

B. Vasiliev, M. Kedrov

# Lenin

Teórico y práctico de la militancia ilegal

МОСКОВСКОЕ ОХРАННОЕ ОТДЕЛЕНИЕ. *Зубяков*  
*Ленин*  
*Владимир*  
*Иван Иванович*  
*№ 128344*  
*" " 17540-901*  
*" " 3502-908*  
*Числ. № 4583*

1) Волосы: Цветъ ..... Волнистость ..... Густота ..... Лысына .....  
 2) Борода и усы: Цветъ ..... Форма ..... Густота ..... Особ. ....  
 3) Личо: Цветъ ..... Полнокровие ..... Выружение ..... Особ. ....  
 4) Носъ: Высота ..... Накл. ..... Морщины ..... Форма головы .....  
 5) Брови: Цветъ ..... Форма ..... Густота ..... Расположение ..... Особ. ....  
 6) Глазныя впады (орбиты): Величина ..... Глубина ..... Особ. ....  
 7) Глаза: Цветъ радик. ..... Клеймъ ..... Особ. ..... Растет между глазъ .....  
 8) Носъ: Спинка ..... Основаніе ..... Выст. ..... Длина ..... Шаръ ..... Особ. ....  
 9) Уши: Форма ..... Оттопыренность ..... Велич. ..... Особ. ....  
 10) Борода: Нач. ..... Верх. ..... Низ. 12) Противорог: Накл. ..... Проз. ..... Вып. ....  
 Уши: 11) Форма: Накл. ..... Форма ..... Прямостояче ..... 13) Внутр. слез. Вып. ..... Велич. ....  
 14) Губы: Форма ..... Высота ..... Толщина ..... Выступленіе ..... Особ. ....  
 15) Подбородок: Длина ..... Накл. ..... Форма ..... Высота ..... Особ. ....  
 16) Шея: Ширина ..... Накл. ..... Шей ..... Особен. ....  
 17) Руки: Величина ..... Привычка держать ..... Особен .....  
 18) Ступни ногъ: Длина (въ обуви) ..... Особенность ..... формы ногъ .....  
 19) Осанка (выпрямка корпуса, Манера держаться): .....  
 20) Походка: .....  
 21) Особ. въ жесты, лица, нравств, интонац, и т. п. ....

Подпись

ФОТОГРАФИИ въ 1/4 и въ 1/2 и въ 1/3 и въ 1/4 и въ 1/5 и въ 1/6 и въ 1/7 и въ 1/8 и въ 1/9 и въ 1/10 и въ 1/11 и въ 1/12 и въ 1/13 и въ 1/14 и въ 1/15 и въ 1/16 и въ 1/17 и въ 1/18 и въ 1/19 и въ 1/20 и въ 1/21 и въ 1/22 и въ 1/23 и въ 1/24 и въ 1/25 и въ 1/26 и въ 1/27 и въ 1/28 и въ 1/29 и въ 1/30 и въ 1/31 и въ 1/32 и въ 1/33 и въ 1/34 и въ 1/35 и въ 1/36 и въ 1/37 и въ 1/38 и въ 1/39 и въ 1/40 и въ 1/41 и въ 1/42 и въ 1/43 и въ 1/44 и въ 1/45 и въ 1/46 и въ 1/47 и въ 1/48 и въ 1/49 и въ 1/50 и въ 1/51 и въ 1/52 и въ 1/53 и въ 1/54 и въ 1/55 и въ 1/56 и въ 1/57 и въ 1/58 и въ 1/59 и въ 1/60 и въ 1/61 и въ 1/62 и въ 1/63 и въ 1/64 и въ 1/65 и въ 1/66 и въ 1/67 и въ 1/68 и въ 1/69 и въ 1/70 и въ 1/71 и въ 1/72 и въ 1/73 и въ 1/74 и въ 1/75 и въ 1/76 и въ 1/77 и въ 1/78 и въ 1/79 и въ 1/80 и въ 1/81 и въ 1/82 и въ 1/83 и въ 1/84 и въ 1/85 и въ 1/86 и въ 1/87 и въ 1/88 и въ 1/89 и въ 1/90 и въ 1/91 и въ 1/92 и въ 1/93 и въ 1/94 и въ 1/95 и въ 1/96 и въ 1/97 и въ 1/98 и въ 1/99 и въ 1/100

ediciones  
mnemosyne

**B. VASILIEV, M. KEDROV**

# **LENIN**

**TEÓRICO Y PRÁCTICO DE LA MILITANCIA ILEGAL**



Colección VIDAS REVOLUCIONARIAS, n.º 2

0ª Edición, diciembre de 2022

Imagen de la cubierta:  
ficha policial de Lenin (1896).



De la cubierta y la edición, Ediciones Mnemosyne.  
Nuestro trabajo puede ser reproducido, compartido y difundido libremente mientras se den los créditos apropiados y sin fines comerciales.

Ediciones Mnemosyne

[www.ediciones-mnemosyne.es](http://www.ediciones-mnemosyne.es)

[info@ediciones-mnemosyne.es](mailto:info@ediciones-mnemosyne.es)

МОСКОВСКОЕ ОХРАННОЕ ОТДЕЛЕНИЕ. *Удальцов*



*Ленин*  
*Владимир*  
 Удальцов, Владимир Павлович.  
 № А 218081.  
 № А 128344.  
 " " 17540-301.  
 " " 3502-908.  
 Мес. № 4583

1) Волосы: Цветъ	Волнистость	Густота	Длина
2) Брови и усы: Цветъ	Форма	Густота	Особ.
3) Лицо: Цветъ	Покраснение	Выражение	Особ.
4) Нос: Высота	Накл.	Морщина	Форма головы
5) Брови: Цветъ	Форма	Густота	Расположение
6) Глазныя впад. (орбиты):	Видична	Глубина	Особ.
7) Глаза: Цветъ радки	Классъ	Особ.	Рассл. между глазъ
8) Носъ: Ширина	Основание	Выст.	Длина Шир. Особ.
9) Уши: Форма	Оттопыренность	Видъ	Особ.
10) Брови: Накл.	Висл.	Нкл.	12) Противополож.: Накл. Пров. Вып.
11) Уголочки: Накл.	Форма	Прямостояте	13) Выступ. слз.: Вып. Вып.
14) Губы: Форма	Высота	Голщина	Выступашъ Особ.
15) Подбородок: Длина	Накл.	Форма	Положте Особ.
16) Плечи: Ширина	Накл.	Шел	Особ.
17) Руки: Величина	Прямича держать	Особ.	Особ.
18) Ступня ноги: Длина (по обуви)			Особенность формы ноги
19) Обувь (какая-либо кирзуха, Мавера держаться):			
20) Володы:			
21) Особ. въ конституцiи, привычкѣ, привычкѣ, и т. п.			

О  
Т  
Д  
Е  
Л  
Е  
Н  
И  
Е

3) Во весь ростъ, стоя, въ 3/4 изъ толк. сюртукъ правого плеча, верхн. часть в обуви, въ которой былъ подержанъ. Если носить очки, то одеть.

Фотопортретъ въ 1/2, видѣть, выдѣланы.

УДАЛЬЦОВ

4583

Особая въ волоса

Подпись





## I

### LENIN Y LA ACCIÓN CLANDESTINA

VLADIMIR ILICH fue no solamente el creador y el jefe del gran Partido Bolchevique, sino también un notable revolucionario práctico, con larga experiencia en el trabajo revolucionario. En este capítulo hemos aprovechado la rica literatura de las memorias sobre el camarada Lenin, que caracteriza su actividad de militante ilegal y, sobre todo, los recuerdos de las personas de su intimidad: N. K. Krúpskaya y las hermanas de Lenin, María y Ana.

Las memorias de la camarada Krúpskaya demuestran que, ya en el comienzo de su actividad revolucionaria, Vladimir Ilich concedía una gran importancia a todo lo concerniente a la acción clandestina.

En nuestro grupo —escribe Krúpskaya— Vladimir Ilich era el que mejor sabía trabajar desde el punto de vista conspirativo; conocía los patios con doble salida, sabía engañar de un modo magnífico a los espías, nos enseñaba a escribir en los libros por medio de procedimientos químicos, por medio de puntos, a emplear signos convencionales, inventaba todos los sobrenombres imaginables... (Krúpskaya, *Recuerdos sobre Lenin*, Ediciones Europa América, pág. 22.)<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Mantenemos en todas las citas las traducciones presentes en el folleto original con sus referencias correspondientes, cuando las llevan. | Nota de Ediciones Mnemosyne.

Hay que hacer constar, sin embargo, que en aquel tiempo, es decir, durante los años de la Unión de Lucha [por la Emancipación de la Clase Obrera] a los cuales se refiere la cita anterior, y durante los años que siguieron (1903), la técnica del trabajo clandestino y, en general, todo lo que se refiere a la conspiración, era todavía bien primitivo.

Al releer ahora la correspondencia con Rusia, sorprende la candidez de la conspiración de aquella época. Todas esas cartas sobre los pañuelos de bolsillo (pasaportes), con esas alusiones a la «cerveza» y a las «pellizcas» (literatura ilegal), todos esos nombres de poblaciones que empezaban con la misma inicial del verdadero nombre (Odesa-Osip, Tver-Terenti, Poltava-Petia, Pskov-Pacha, etc.), toda esa sustitución de nombres masculinos por femeninos y viceversa, todo eso era extremadamente transparente, no podía engañar a nadie. Por entonces no parecía ingenuo y, hasta cierto punto, sin embargo, contribuía a despistar. En un principio no había una tal abundancia de confidentes como hubo más tarde. Los militantes se conocían todos entre sí, se podía tener confianza en todos. (Krúpskaya, *Recuerdos sobre Lenin*, página 106, Ediciones Europa América.)

Sin embargo, en la mayoría de los casos, incluso una clandestinidad como ésa alcanzaba sus fines. He aquí un ejemplo que mostrará hasta qué punto podía servir hasta un código tan ingenuo como el lenguaje convencional de que habla Krúpskaya, porque los agentes de la seguridad política, incluso los jefes, eran fundamentalmente ignoros.

En 1905 se halló sobre un camarada detenido en Tiflis una correspondencia que trataba de la compra y venta de patatas, nueces y avellanas, etc. Como no existía ninguna relación entre la persona arrestada y el comercio de frutas, y como, por el contrario, el detenido había sido ya perseguido por cuestiones políticas, la Ojrana, no sin razón, hizo esta suposición sugerida por la carta: «Las patatas designaban las bombas (se las llamaba frecuentemente naranjas); las nueces, balas de fusil; las avellanas, balas de revólver». No obstante, el jefe de la gendarmería rechazó esta suposición diciendo que había que tener verdaderamente

demasiada imaginación para tomar las patatas por bombas y las nueces por balas y puso al detenido en libertad.

En el conflicto surgido a este respecto, el Departamento de Policía dio la razón a la Ojrana, pero «el comerciante en frutas había ya tenido tiempo de desaparecer sin dejar rastro» (Expediente del Departamento de Policía, núm. 3,755).

*En la mayor parte de los casos, la policía descubría los rastros de las organizaciones revolucionarias no porque éstas últimas empleasen métodos de conspiración muy primitivos, sino porque algunos miembros del Partido los utilizaban a veces sin prestar la atención y la seriedad debidas.*

Había miembros del Partido (que tienen también actualmente sus semejantes en todos los Partidos Comunistas clandestinos) que pensaban que ellos no debían ocuparse más que de los grandes problemas políticos y que todo lo concerniente a la técnica, a la conspiración, etc., no eran más que «futilezas» que no merecían su atención.

Si las circunstancias les obligaban, no obstante, a ocuparse de estas cuestiones, cumplían su cometido de cualquier manera, con tal de terminar lo más pronto posible. Admitamos, por ejemplo, que es necesario cifrar en un libro una carta urgente e importante. Este trabajo puede ser hecho a la ligera en una media hora, pero toma de dos a tres horas para ser hecho cuidadosamente (cifrar la carta y controlar lo escrito). Si el encargado de ese trabajo no quiere emplear su «precioso» tiempo en tales «futilezas», puede resultar que la carta sea indescifrable o, lo que es peor aún, que el secreto contenido en la correspondencia sea descubierto por los gendarmes.

*En ninguna parte, en ningún trabajo, la estricta observación de los detalles menudos que exige la conspiración tiene una importancia tan inmensa. Como veremos más adelante, V. Ilich [Lenin] consagraba la más seria atención y gran parte de su tiempo —realmente precioso— a estas «menudencias», dando así el ejemplo a los activistas de todos los Partidos Comunistas legales o semilegales.*



## MÉTODOS DE MAQUILLAJE DEL CAMARADA LENIN

Una de las importantes condiciones que garantizaban más o menos a un revolucionario contra la detención era su capacidad de disfrazarse y confundirse con el medio, dando a su figura y su exterior el aspecto habitual en los medios o en las clases en las que debía trabajar. El revolucionario se perdía así en la masa de otros individuos semejantes a él, dificultando su vigilancia.

Era igualmente importante para un miembro del Partido saber ocultar su verdadero nombre a los numerosos camaradas con los cuales realizaba el trabajo ilegal, y ser conocido por ellos sólo por su seudónimo o sobrenombre de Partido. Este disimulo hacía considerablemente más difícil el trabajo de los confidentes en el seno de la organización. Es verdad que mientras más importante era el papel desempeñado por un miembro de la organización, más difícil era observar esta regla de la conspiración; y, naturalmente, para el líder, para el jefe, esto era más difícil aún.

No era una simple curiosidad, sino la admiración, el orgullo y el amor por su jefe lo que empujaba al militante a hacer preguntas, a enterarse de algo de la vida de éste, y en muchos casos esto fue la causa de que se descubriese el secreto.

El hecho siguiente demuestra hasta qué punto Lenin sabía observar las reglas de la conspiración. Durante un cuarto de siglo, el verdadero nombre de Vladimir sólo era conocido por un círculo relativamente reducido de camaradas. Sólo en el período que siguió a febrero, y en las jornadas victoriosas de octubre, Lenin Uliánov fue conocido por todos los miembros del Partido y de la clase obrera. Ya en el primer período de su actividad revolucionaria, en Petersburgo, Lenin recurría a diversos seudónimos y algunos de ellos eran conocidos en los círculos de obreros avanzados y de intelectuales. Así, en los círculos obreros era conocido como Nicolás Petróvich y también como Starik (el Viejo); en un círculo más restringido de camaradas, se le llamaba Ilich; en los periódicos marxistas legales, como, por ejemplo, en el *Novoye Slovo* (*La Nueva Palabra*), escribía bajo los seudónimos literarios de Tulin, Vladimir Ilín, Kárpov. De año en año el número de sus apodos y de los nombres que llevaba en los pasaportes falsos iba aumentando considerablemente.

A pesar del cuidado excepcional y de las precauciones de Vladimir Ilich en todo lo concerniente a la conspiración, tampoco él lograba llevarla hasta el final, y ocurría que en el curso de los acontecimientos se descubría casualmente lo que él ocultaba con tanto cuidado. He aquí lo que relata a este respecto en sus memorias el obrero Kniazev:

En 1893, mi abuela murió y yo tenía que recoger su herencia... Pedía consejo a los camaradas sobre lo que yo debía hacer para obtenerla. Ellos me enviaron a ver al abogado V. I. Uliánov, recomendándome no anotar su dirección.

Llegado a la casa número 7 de la callejuela de los Cosacos, con ayuda del plano que me habían dado, encontré el departamento 13; llamé. La portera de la casa vino a abrirme y me dijo que Uliánov no estaba en casa, pero que volvería muy pronto, permitiéndome esperarle en su cuarto. La habitación tenía dos ventanas. El mobiliario era extremadamente modesto. Una cama de hierro, un escritorio, tres o cuatro sillas, una cómoda. Después de mirar todo esto, me quedé cavilando, preguntándome qué clase de abogado podría ser éste, y si aceptaría ocuparse de mi asunto... El timbre se dejó oír, y muy pronto un hombre con sombrero de copa (por la ilegalidad, naturalmente) entró en el cuarto. «Ah, usted me espera ya —dijo quitándose rápidamente el gabán y alisando las arrugas de su levita—; un minuto, me cambio de ropa y examinaremos su asunto». Al levantar la vista me quedé asombrado: «Pero... ¡isi es Nicolás Petróvich!».

Contando en sus memorias su viaje al extranjero para buscar a Vladimir Ilich, Krúpskaya relata la forma cómo Lenin, que residía en Múnich al comienzo del período de *Iskra* (1901-1902), ocultaba su nombre y el lugar en que vivía.

Me dirigí a Praga, donde suponía que vivía Vladimir Ilich, con el apellido de Modratschek.

Antes había mandado un telegrama. Llegué a Praga; no me esperaba nadie en la estación. Esperé inútilmente. Muy confundida, tomé un coche, cuyo conductor lleva sombrero de copa, cargué mis maletas y nos pusimos en marcha. Llegamos a un barrio obrero, a un callejón estrecho, a una casa enorme en muchas de cuyas ventanas se aireaban los colchones.

Subí al cuarto piso. Me abrió la puerta una checa rubia. Pregunté por Modratschek, *herr* Modratschek. Salió un obrero y dijo: «Modratschek soy yo». Estupefacta, balbuceo: «No, Modratschek es mi marido». Por fin, Modratschek adivinó de lo que se trataba. «¡Ah, seguramente es usted la esposa de *herr* Rittmeyer; vive en Múnich, pero por mediación mía le mandaba a usted cartas y libros a Ufa», dijo; Modratschek se pasó todo el día conmigo, le hablé del movimiento obrero ruso, él me habló del austriaco, su mujer me enseñó las piezas de ropas confeccionadas por ella y me nutrió de albondiguillas checas.

Al llegar a Múnich iba ataviada con un abrigo de pieles, y en aquel momento en Múnich todo el mundo iba ya sin abrigo. Aleccionada por la experiencia dejé mis maletas en la estación, en la consigna, tomé un tranvía y me fui en busca de Rittmeyer. Encontré la casa; el número 1 resultó ser una cervecería. Me acerqué al mostrador, detrás del cual se hallaba un alemán regordete y, presintiendo de nuevo que no había ido a parar donde convenía, pregunté tímidamente por el señor Rittmeyer. El cervecero contestó: «Soy yo». Completamente anonadada, balbuceé: «No, Rittmeyer es mi marido».

Y nos miramos uno al otro como dos imbéciles. Al fin llegó la esposa de Rittmeyer y, después de echarme una ojeada, adivinó de lo que se trataba. «¡Ah!, seguramente es la mujer de *herr* Meyer. *Herr* Meyer espera a su mujer que debe llegar de Siberia, Venga usted conmigo».

Sigo a la señora Rittmeyer hacia un patio posterior de la enorme casa, hacia un piso inhabitable. Se abre la puerta y alrededor de una mesa se hallan sentados Vladimir Ilich, Márto y Anna Ilichina. Olvidándome de dar las gracias a la patrona, empiezo a regañar:

—¡Diablo! ¿Por qué no has escrito dónde se te podía encontrar?

—¿Cómo que no he escrito? Tres veces al día iba a recibirte a la estación. ¿De dónde vienes?

Resultó que el individuo a cuyo nombre había sido enviado el libro con la dirección se había quedado con él para leerlo.

[...] Vladimir Ilich, Márto y Potrésov habían hecho su viaje al extranjero con pasaportes legales, pero, así y todo, en Múnich, decidieron vivir con documentos ajenos y alejados de la colonia

rusa con objeto de no hacer caer en manos de la policía a los compañeros llegados de Rusia y expedir más fácilmente la literatura ilegal a nuestro país en maletas, cartas, etc.

Cuando llegué a Múnich, Vladimir Ilich vivía sin registrarse en casa de ese Rittmeyer, con el nombre de Meyer. El cervecero Rittmeyer era socialdemócrata y ocultaba a Vladimir en su casa.

[...] Cuando llegué tomamos el pasaporte de un búlgaro, de un tal doctor Iordanov; añadimos al documento el nombre de la supuesta esposa del doctor, Maritsa, y nos instalamos en una habitación que vimos anunciada en los periódicos, en casa de una familia obrera. Antes de que yo llegara, desempeñaba el cargo de secretaria de la redacción de *Iskra* Irma Hermorevna Smidovich-Lehmann, la cual vivía también con pasaporte búlgaro y se llamaba Dimka.

[...] Las cartas de Rusia eran mandadas a distintas ciudades de Alemania a nombre de compañeros alemanes, los cuales remitían la correspondencia al Dr. Lehmann, quien, a su vez, nos las enviaba a nosotros.

Poco antes había ocurrido mí incidente gracioso. En Rusia se había conseguido organizar, al fin, en Chisnáu, capital de Besarabia, para la impresión de folletos, una imprenta dirigida por Akim (León Goldmann, hermano de Líber). Éste mandó a la dirección de Lehmann una almohada en la cual había cosido varios ejemplares de los folletos publicados en Rusia. Sorprendido, Lehmann se negó en correos a recibir la almohada, pero cuando los nuestros se enteraron de ello y llamaron la atención del doctor, éste recibió la almohada y declaró que en lo sucesivo tomaría todo lo que llegara a su nombre, aunque fuera un tren entero.

No estaba todavía organizado el transporte de *Iskra* a Rusia. *Iskra* se mandaba principalmente en maletas de doble fondo por medio de distintas personas que las llevaban a Rusia a un sitio convenido.

[...] Como vivíamos de un modo absolutamente ilegal, no nos veíamos en absoluto con los compañeros alemanes. (Krúpskaya, *Recuerdos*, páginas 71 y siguientes, Ediciones Europa América.)

## NO LLAMAR LA ATENCIÓN

Uno de los rasgos característicos de Lenin era que, a pesar de ser el animador, el inspirador de todo el movimiento obrero, exteriormente parecía quedar en un segundo plano, esforzándose en no llamar la atención de los que le rodeaban, ni por su exterior, ni por sus palabras, ni por sus actos. El camarada Ilin me contó que un día fue en compañía de Lenin a una reunión obrera ilegal. En esta reunión, Vladimir Ilich tuvo que hablar mucho, mientras que Ilin, que tenía un exterior realmente imponente, había permanecido callado. Después de la reunión, algunos obreros expresaron su asombro de que «el pequeño» hubiera hablado todo el tiempo y tan bien, mientras que «Lenin» había callado. He aquí, por otra parte, cómo V. Kniazev (*Colección sobre Ilich*, edición de *Istpart*, de Leningrado) describe la llegada de Vladimir Ilich a la primera reunión del Círculo obrero (en 1891-1892), que tenía lugar en el cuarto de Kniazev.

A la hora convenida, alguien llama a mi puerta. Abro y veo un hombre de unos 30 años, con una pequeña barba rojiza, de cara redonda, de mirada penetrante, con una gorra calada hasta los ojos, con un abrigo de media estación con el cuello levantado, aunque estábamos en verano. Nada que pudiera revelar a qué medio pertenecía. Al entrar, me pregunta: «Vive aquí Kniazev?»; a mi respuesta afirmativa, continúa: «Yo soy Nicolás Petróvich». «Os esperamos», respondí. «No he podido venir directamente y por eso me he retrasado», dijo.

Vladimir Ilich seguía teniendo en 1907 el mismo aspecto indefinido, el aspecto que tienen millones de empleados y obreros. He aquí lo que dice Vinográdov (ídem);

Llevaba una vieja americana de doble forro, a rayas finas, una camisa de satén azul oscuro con pequeñas pintas blancas. Los pantalones con rodilleras, negros, con los bordes raídos, botas engrasadas, que se habían vuelto rojizas.

En el extranjero, Vladimir Ilich se vestía a la europea, ya que las botas engrasadas y los pantalones con flecos se encuentran

sólo muy raramente entre los proletarios. Con esa indumentaria no hubiera podido escapar a la atención y a la desconfianza de la policía y de la masa de habitantes filisteos de las ciudades. El 14 de julio de 1910, el agente de la policía en el extranjero Krapílnikov envía desde Berlín al Departamento de Policía un informe, número 694, «absolutamente confidencial», sobre las características de 40 emigrados políticos rusos, agregando que hasta entonces había sido imposible procurarse fotografías de ninguno de ellos. He aquí la filiación de Lenin y de su mujer (1909):

1. *Lenin*: estatura inferior a la mediana, de 40 a 42 años, pelirrojo, una enorme calvicie que abarca toda la cabeza, el resto de los cabellos bien cortos, ojos grises, pequeños, astutos, nariz ligeramente remangada, tipo de cara kalmuko, pequeños bigotes rojos, recortados, barba afeitada, porte distinguido pero simple.

2. *La mujer de Lenin*: alta, de unos 40 años, cabellos castaños, delgada, inclinada hacia adelante, ojos grises, nariz pequeña, labios finos, porte siempre descuidado.

Vladimir Ilich no se contentaba con ser extraordinariamente prudente y previsor: enseñaba a los demás a serlo y exigía que lo fueran. He aquí un caso característico a este respecto, que se refiere a la llegada de Vladimir Ilich a Ufa en 1900, contado por A. Petrenko (*La Revolución Proletaria*, núm. 3/26):

Al día siguiente encontré a Vladimir Ilich y me fui con él al cuarto amueblado donde se había instalado. No recuerdo exactamente la conversación que tuve con él. Pero recuerdo claramente que cuando, en el corredor, pronuncié en voz más alta de lo habitual: «Nuestras divergencias», Vladimir Ilich, con dulzura, pero en forma expresiva, me dijo: «Hay que ser más prudente, camarada; pueden escucharnos». «¿Qué hay en esto de imprudente, Vladimir Ilich? Puede muy bien haber divergencias entre nosotros». (En realidad, se trataba del libro clandestino de Plejánov: *Nuestras divergencias*.) «No, dijo, no es así como hay que hablar si no quiere llamar la atención sobre usted del ojo que vigila. Hay que esperar siempre lo peor de parte de los adversarios y pensar que nuestras palabras serán interpretadas en el sentido menos favorable; vale más figurarse el peligro mayor de lo que es en realidad y tomar las medidas correspondientes.»

Cualquiera que fuese el trabajo a que Vladimir Ilich se dedicase y por muy abstraído que pudiese estar, siempre estaba en guardia, observando lo que pasaba a su alrededor. He aquí por qué Vladimir Ilich no podía ser pillado de improviso, caer en una celda, y por eso mismo vigilar, arrestar a un revolucionario tan hábil, tan prudente, era para los gendarmes una tarea superior a sus fuerzas. El camarada Adoratski cita un pequeño hecho que, sin duda alguna, debió reproducirse mil veces en la vida de Vladimir Ilich con pocas variaciones. Sucedió durante el período de emigración del camarada Lenin.

Una noche (en 1908), fui a ver a Vladimir Ilich, y me invitó a una cervecería. Nos instalamos en una mesa, pedimos cerveza y entablamos conversación. Vladimir Ilich se interesaba por mis ocupaciones. De súbito, Lenin interrumpió la conversación, y dijo: «Ese hombre es sospechoso», e hizo un gesto imperceptible hacía un sujeto que acababa de colocarse cerca de nosotros y que sin duda era un espía. Acto seguido nos levantamos y salimos...

He aquí otro episodio de la vida de Vladimir Ilich del tiempo en que estaba obligado a ocultarse, en diferentes ciudades de Finlandia, de las persecuciones del gobierno «democrático» de Kérenski. Este episodio deja ver la importancia que el camarada Lenin atribuía a las exigencias de la clandestinidad. El camarada en cuya casa Vladimir Ilich se ocultaba entonces, en Helsinki, relata lo que sigue:

En los primeros tiempos, Vladimir Ilich no salía a la calle, permaneciendo en casa. Pero una noche, muy tarde, se decidió a salir conmigo a dar un pequeño paseo. Marchábamos en una profunda oscuridad (en 1917, en Helsinki, las calles no estaban alumbradas a causa de los zepelines alemanes que podían volar sobre la ciudad). En el curso de la conversación, se me escapó su nombre sin darme cuenta. Lenin me llamó inmediatamente al orden indicándome que prestase más atención a las reglas de la ilegalidad. (*Ídem*, pág. 67.)

## A DESPECHO DE LA CLANDESTINIDAD

Hubo, sin embargo, casos en la vida de Vladimir Ilich en que obró violando los requisitos de la conspiración. Esos casos fueron muy raros. Y ocurría, por lo común, a causa de los errores de los camaradas «especialistas». Vladimir Ilich recuerda, por ejemplo, en forma ligeramente humorística, cómo vivió en 1906-1907, con el pasaporte de un georgiano (Rovio).

Krúpskaya cuenta el viaje de Vladimir Ilich desde Petrogrado a Moscú en el invierno de 1905:

Tan pronto regresé a Petersburgo fui a verle. Me asombró el número de espías que acechaban desde todas partes. «¿Por qué ha empezado la vigilancia tan estrecha?», pregunté a Vladimir Ilich. Éste no había salido aún de casa desde su llegada y no había observado nada. Al poner en orden las maletas, inesperadamente descubrí en las mismas unas grandes antiparras azules. ¿Qué es esto? Resultó que en Moscú le habían puesto esas antiparras, le habían dado una de esas maletas finlandesas azules tan características y le habían sentado en el tren rápido en el último momento. Todos los policías, tomándole evidentemente por un expropiador, se habían puesto a seguirle. Era necesario marcharse sin pérdida de tiempo. Salimos cogidos del brazo y haciéndonos los indiferentes, tomamos una dirección contraria a la que nos convenía, cambiamos tres veces de coche, atravesamos las puertas de varios patios y llegamos finalmente a casa de Rumiántsev sin ser seguidos por nadie. Dormimos, si no ando equivocada, en casa de Vitmerman, un antiguo amigo mío. Pasamos en coche por delante de la casa en que vivía antes Vladimir Ilich. Los espías seguían en su puesto. Ilich no volvió más a ese piso. Dos semanas después mandamos a una muchacha a recoger las cosas y a pagar la cuenta a la patrona.

## CAMBIO DEL ASPECTO EXTERIOR

A pesar de los rasgos característicos de su rostro y de su cabeza, Vladimir Ilich sabía, cuando era necesario, modificar su exterior hasta el punto de hacerse desconocido. Así, cuando regresó



en 1907 del Congreso de Londres, su aspecto, según Krúpskaya, era completamente extraordinario, el bigote recortado, la barba afeitada, llevaba un gran sombrero de paja...

Es en 1917, sobre todo después de las jornadas de julio, cuando Vladimir Ilich se caracterizó de una manera particularmente notable. Ni sus amigos y parientes hubieran podido reconocerle al primer golpe de vista en «el obrero Ivanov, de la fábrica de Sestroretsk». Reproducimos algunos extractos describiendo los tres meses de la vida clandestina del camarada Lenin en 1917:

Después de los acontecimientos de julio, Vladimir Ilich logró huir de Petrogrado, a pesar de las desenfundadas persecuciones de los diversos órganos del gobierno y de los *junkers* (alumnos de las escuelas militares) inspirados por los socialtraidores Aleksinski, Búrtsev, etcétera....

Algunos días más tarde, cuenta el camarada Sergó Ordzhonikidze, Stalin propuso ir a casa de Lenin para informarle de lo que sucedía y recibir de él las directrices necesarias.

Me dieron la dirección del camarada Emilianov, que vivía en lejos de Sestroretsk y el santo y seña. Obré con gran precaución, temiendo ser seguido por un espía y revelar así el retiro de Vladimir Ilich, llegué de noche a la estación. Después de haber errado algún tiempo, encontré la casa del camarada Emilianov. Éste no estaba en casa, y me recibió su mujer. Le dije el santo y seña. Pero resulta que yo no conocía el de la respuesta, y nos confundimos. La mujer de Emilianov no supo ocultar que conocía el retiro de Lenin, pero se negó categóricamente a decir dónde se encontraba. Traté de persuadirla, de que yo era enviado por el Comité Central, pero ella seguía inflexible. Yo estaba extraordinariamente molesto. Tenía que ver a Ilich, insistía en verle, y al mismo tiempo sentía que obraba mal al tratar de persuadir a mi interlocutora de que violase las reglas de la clandestinidad. Perdí toda esperanza, y me disponía a partir, cuando ella me retuvo, llamó a su hijo, de unos 10 años, y me hizo partir en su compañía. Nos dirigimos hacia el lago, tomamos un bote y llegamos a la otra orilla, marchamos a través de los matorrales; yo me decía que sin duda el camarada Lenin habitaba en una *dacha* y caminaba dócilmente tras mi joven guía.

De pronto nos detuvimos cerca de un prado, donde la siega había comenzado y donde se elevaba una parva de heno. El niño

se puso a llamar a alguien; yo no comprendía nada, un hombre vino hacia nosotros. Era el padre del niño. Al saludarle, le expliqué el motivo de mi venida, pensando que sería él quién me conduciría más lejos. En ese momento, un hombre con el bigote y la barba afeitados se me aproximó y me saludó. Yo le respondo simple y secamente. Entonces, golpeándome el hombro me dice: «Y bien, camarada Sergó, ¿no me reconoce usted?». Era el camarada Lenin. (S. Ordzonikidze, *A la caza del jefe*, extracto de la colección *Primer aniversario*.)

Tras una permanencia de tres semanas en la parva de heno, Vladimir Ilich se trasladó a Finlandia, pasando la frontera como fogonero de locomotora, «con las mangas recogidas, echaba una paletada tras otra» (Shotman).

Justamente en vísperas de la revolución de octubre Lenin regresó a Petrogrado, pasando la frontera finlandesa también disfrazado de fogonero. Partió de Víborg, disfrazado de pastor finlandés (Uho Latuka: *Sobre Ilich*). «Lenin preparaba su partida con gran cuidado. Todo había sido previsto hasta en sus más nimios detalles: la pellica, la tintura para las cejas, el pasaporte finlandés, etc. Hasta había aprendido algunas palabras y algunas frases en finlandés...» (Rovio)

## CORRESPONDENCIA CLANDESTINA

Se entiende por esto la correspondencia en lenguaje convenido o por medio de cifrado, escrita, además, con un compuesto químico especial llamado tinta simpática, la cual es sólo visible después de un baño revelador.

Hay varias clases de tintas simpáticas, pero por buenas que sean, no pueden ser consideradas como garantía del secreto de la correspondencia y pueden ser descubiertas en cuanto, gracias a otros indicios, la carta parezca sospechosa y se realice un peritaje.

La correspondencia del camarada Lenin es notable por el siguiente hecho: por más que Vladimir Ilich empleara procedimientos completamente primitivos, y esto durante largos años, ni una sola de ellas reveló su secreto. Esto se explica por el extraordinario cuidado que concedió a los más mínimos detalles de su

correspondencia (dirección, forma del sobre, contenido legal de la carta, etc.).

Así, en su carta a María Ilichina, Vladimir Ilich escribía desde el destierro, el 24 de febrero de 1898, lo que sigue:

Envíame además, Maniascha, los siguientes objetos: 1) un lápiz Hardmuth, n.º 6; 2) una caja de lacre y un sello cualquiera para lacrar las cartas. No hace falta que lleve nombre ni iniciales... (Cartas de Vladimir Ilich a sus parientes, publicadas por M. I. Uliánova, en *La Revolución Proletaria*, número 5/88.)

Cerrando sus cartas con ese sello, Vladimir Ilich hacía mucho más difícil a los gendarmes el trabajo de censura y permitía reconocer si una carta había o no pasado por las manos de los gendarmes.

Lenin logró, hasta en prisión, ponerse en comunicación con las organizaciones del Partido y establecer una correspondencia legal.

La camarada A. I. Uliánova-Elizarova describe minuciosamente la forma cómo Vladimir Ilich escribía, mientras estaba en la prisión preventiva de Petersburgo (de 1895 a 1897):

La primera carta que escribió desde la prisión, el 2/1/1896, habla del plan de trabajo que más tarde dio por resultado su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Se dirige más bien a los camaradas que seguían en libertad, lo que va indicado en la carta: «Quizá encontraréis útil comunicar esta carta a alguien que pudiera aconsejaros». El tono serio de toda la carta y la larga lista de libros científicos, colecciones de estadísticas que adjuntaba, ocultaban su objeto con arte. La carta llegó intacta. Y no obstante, Vladimir Ilich preguntaba en ella, ni más ni menos, quiénes eran los que habían sido arrestados con él. Aunque nada hubiera estado convenido de antemano, lo hizo con tanta maestría que los camaradas comprendieron y le respondieron inmediatamente, sin que los astutos policías se percatasen de nada.

Desgraciadamente, sólo la primera parte de esta carta nos ha quedado, faltando la lista de libros que llevaba adjunta; esta lista, evidentemente, se perdió mientras se buscaban los libros. Una

gran parte de los libros citados en la lista eran en realidad necesarios a Vladimir Ilich para su trabajo, de manera que su carta corría a la vez dos liebres y, contrariamente a lo que dice el proverbio, mató las dos. Guardo en mi memoria sólo algunos de los títulos que Vladimir Ilich introducía con arte en su lista, combinándolos magistralmente con los nombres de los camaradas por cuya suerte se interesaba. Estos títulos iban acompañados de un signo de interrogación, como si Ilich, al escribir, quisiese indicar que el título, escrito de memoria, no era quizá completamente exacto. En realidad, cada signo de interrogación colocado después del título de un libro indicaba que no se trataba de un libro, sino que Vladimir Ilich quería ser informado de la suerte de un camarada. Para ello se servía del sobrenombre de los camaradas. Así, para informarse sobre V. V. Starkov, apodado Vevé, escribía en su carta: «V. V. *Los destinos del capitalismo en Rusia*». Para tener noticias de Vaneev y Sylvin (de Nizhni Nóvgorod), apodados Minin y Poysarski, escribía: «Kostomarov. *Los héroes del tiempo turbulento*». Sin embargo, se trataba de un libro científico histórico. Naturalmente, no podía exigirse de los que verificaban el contenido de las pilas de cartas notar esta falta de concordancia; hubiera sido pedirles demasiada perspicacia.

No obstante, no todos los sobrenombres en cuadraban tan bien en los títulos de libros de ciencia. Uno de los títulos siguientes, deslizado entre los de las obras que Vladimir Ilich necesitaba realmente para su trabajo decía: «Brehm. *Los pequeños roedores*». Aquí el signo de interrogación que seguía preguntaba claramente a los camaradas qué es lo que había sido de Krzhizhanovski, apodado «el musgaño». El título, escrito en inglés, *The lamprey*, designaba a Krúpskaya, apodada pescado o lamprea. Estas denominaciones hubieran podido, al parecer, llamar la atención de la censura, pero el tono serio de la carta, el gran número de libros citados y además la frase escrita en la segunda página: «La diversidad de los libros servirá para compensar la uniformidad del medio», adormecieron la vigilancia de los argos.

Desgraciadamente, no he guardado en mi memoria más que esos pocos títulos, que en su tiempo nos hicieron reír mucho. Recuerdo además el nombre Goutchoulé, escrito intencionalmente según la difícil y complicada ortografía francesa, nombre imaginado de no sé qué libro histórico del cual no recuerdo el título.

Quería designar a Gutsul, es decir, a Zaporozhetz (*La revolución proletaria*, núm. 3).

Todavía mucho tiempo después, Vladimir Ilich encontraba que aquella forma de conspiración era cómoda y permitía alcanzar su objeto, y en ciertas ocasiones la recomendaba a los camaradas.

Vladimir Ilich —escribe Adoratski— me dio, además, un consejo útil (era en 1903 —N. K.). Viendo que mis libros llevaban a veces al margen acotaciones en inglés, me hizo notar, sonriendo maliciosamente, que esas frases a veces tenían una ortografía extraña y me aconsejó hacer, como acotaciones al margen, extractos de resoluciones, etc., que parecieran citas de Dickens, de [William M.] Thackeray o de la Biblia, y efectivamente, los gendarmes no les prestaban atención. (*La Revolución Proletaria*, número 3/26.)

Pero, junto con la correspondencia legal, Vladimir Ilich estableció igualmente desde su prisión una correspondencia secreta, con ayuda de signos convencionales en los libros o con tinta simpática.

En cada paquete de libros —escribe A. I. Elizarova— había siempre uno que contenía una carta cifrada, puntos o trazos de lápiz en las cartas. De esta manera, manteníamos correspondencia durante todo el tiempo de la prisión de mi hermano. Cuando él recibía un paquete de libros buscaba inmediatamente el que contenía la carta (lo reconocía por algún signo convenido). El envío de libros por intermedio del fiscal se hacía sin ningún retardo; habitualmente los presos los recibían al día siguiente de haber sido enviados. Recuerdo que, a veces, impaciente por comunicar ciertas noticias o por pedir ciertos informes a Ilich, yo le llevaba libros en la tarde del miércoles y recibía la respuesta, cifrada en los libros que él me enviaba, al día siguiente, por intermedio del guardián de la prisión.

Es así como, por medio de la ligazón con el exterior, Ilich convenía en la correspondencia interior de la prisión, indicando donde había que buscar, durante el paseo, el pequeño billete escondido en una bolita de pan.

El paseo se hacía en lo que llamaban, «el establo» o «el cercado», es decir en el patio, donde se elevaba una construcción en forma de estrella, hecha de planchas más altas que la talla de un hombre. Cada ángulo de la estrella era ocupado por un preso que paseaba allí.

El guardián cuidaba de que los presos no tuvieran ninguna comunicación entre sí.

Una indicación detallada del lugar en que se encontraba el billete (en qué punta de la estrella, entre qué planchas y en qué extremo, fijaba al mismo tiempo el lugar de éste para las veces siguientes).

Además, mi hermano se comunicaba con los camaradas de la prisión por medio de puntos en los libros de la biblioteca de la prisión. Entonces era por medio de los parientes como había que transmitir el consejo de leer tal o cual libro...

El camarada Krzhizhanovski, arrestado al mismo tiempo que Lenin y encerrado en la misma prisión, hace el siguiente relato, mostrándonos la seriedad y el cuidado que Lenin ponía en su correspondencia:

Logramos, por intermedio de la biblioteca de la prisión y de las personas que venían a visitarnos, establecer relaciones activas los unos con los otros. Esto no pasó siempre sin incidentes. Una vez ocurrió que en lugar de mi primera carta cifrada según una cierta poesía en un libro convenido, Vladimir Ilich encontró en otro libro de la biblioteca de la prisión otra carta cifrada igualmente por puntos. Él me contó, más tarde, que no pudiendo descifrarla usando la cifra convenida, se indignó de mi embrollo inadmisibles. Pero Lenin no era hombre que retrocediese. El que había cifrado la carta era, en todo caso, persona sin experiencia. Vladimir Ilich reflexionó sobre la situación, e hizo muy pronto deducciones simples y justas. Los signos a que habría recurrido el que cifró la carta en su repetición corresponderían, sin duda, a la repetición que tienen las letras en todo texto ordinario.

Entonces se puso a contar el número de veces que se repetía tal o cual letra y ver en qué relación se repetía; luego buscó a qué cifra correspondía en la correspondencia cifrada. Después de dos días de trabajo, la carta fue descifrada. Era la correspondencia de un criminal a otro la que descifró Vladimir Ilich.

No obstante, si el lector ensaya hacer un trabajo análogo, se convencerá bien pronto que para eso es necesaria una fuerte dosis de energía; pero Vladimir Ilich no escatimaba nunca su energía cuando se trataba de cualquier cosa referente a su deber de camarada. (Colección *El primer aniversario*, artículo *Ilich en prisión*.)

Ni siquiera en prisión podía Vladimir Ilich perder de vista el trabajo clandestino, se puso a escribir cosas ilegales y encontró el medio de transmitir las al exterior. Es, sin duda, la página más interesante de su vida en prisión. Las cartas del exterior le informaban de las hojas y otras ediciones clandestinas que aparecían, y expresaban el pesar de que no escribiera él mismo. Huelga decir que no le faltaban deseos. Naturalmente, era completamente imposible obtener un reactivo químico cualquiera en la prisión. Pero Vladimir Ilich recordó, me lo contó más tarde, un juego infantil que le enseñó su madre: escribir con leche y luego hacer aparecer la escritura calentando la hoja sobre una bujía o una lámpara. Todos los días recibía leche en la prisión. Lenin se confeccionó pequeños tinteros con migas de pan llenándolos con algunas gotas de leche, y se puso a escribir entre las líneas de un libro que sacrificó. Al efecto, se le enviaba literatura que podía utilizar sin pena para ese fin. De este modo, las cartas cifradas por medio de puntos fueron reemplazadas por ese procedimiento mucho más expeditivo. Por medio de una carta cifrada con puntos, Ilich hizo saber que en tal página había una carta química que había que someter a la acción del calor, colocándola sobre una lámpara.

Lenin empleó ese procedimiento mucho más que nosotros a causa de las dificultades que había para calentar la carta en la prisión. Krúpskaya cuenta, sin embargo, que bastaba para revelarla sumergir la carta en el té caliente y que se comunicaban en esa forma Lenin y ella por medio de cartas escritas con leche o limón en la época en que se encontraban en la prisión preventiva (otoño de 1896).

En general, Ilich, que se proponía siempre ser de una escrupulosa precisión y economizar fuerzas, estableció un signo especial que indicaba en qué página se encontraba la carta cifrada, para que no fuera necesario hojear todo el libro y buscar en todas partes. Ante todo, había que buscar el signo en la página 7. Era

un ligero trazo de lápiz; la multiplicación del número de líneas por el número de letras que señalaba el trazo indicaba la página. Por ejemplo, si era la séptima letra de la séptima línea, había que buscar la carta en la página 49. De esta manera, nos era fácil, a él y a mí, encontrar rápidamente en la pila de libros, a veces bastante grande, el libro y la página donde estaba la carta.

Ese modo de indicación (la página cambiaba de vez en cuando) ha sido constantemente empleado por nosotros, y es así como yo determiné el lugar en que se encontraban las últimas cartas que precedieron a la Revolución y que fueron en gran parte escritas por la mano de Krúpskaya en 1915 y 1916.

Intencionalmente, Vladimir Ilich confeccionaba tinteros minúsculos, pues así eran fáciles de tragar al menor movimiento del guardián, al menor ruido sospechoso.

Al comienzo, cuando no se había habituado aún a las condiciones de la prisión preventiva y cuando la administración de la prisión no se había acostumbrado todavía a considerarle como un preso bien equilibrado, serio, amante del estudio, le ocurrió a menudo tener que tragarse sus tinteros. Riendo, contaba que un día se había visto obligado a tragar seis. Recuerdo que en esos años, antes y después de su prisión, Ilich se complacía en repetir: «No hay astucia que no pueda desbaratarse», e inventivo como era, se ejercitaba en ello en la prisión. Desde su prisión, Ilich escribía volantes, el folleto *Sobre las huelgas*, luego el *Programa del Partido* y una *Nota explicativa* bastante detallada. (A. D. Elizarova, *ídem.*)

Así como en libertad Ilich era el centro del trabajo revolucionario, en la prisión era el centro de las relaciones con el exterior. (N. K. Krúpskaya, *Recuerdos sobre Lenin.*)

Por otra parte, no solamente en prisión, sino también durante los años que siguieron, Vladimir Ilich empleaba toda clase de medios preventivos para que sus cartas lograran su objeto sin perjudicar a nadie, engañando a los gendarmes. M. I. Uliánova, al publicar *Las cartas íntimas*, hace notar en el prefacio las particularidades características de la correspondencia de su hermano:

Las cartas de Vladimir Ilich, dirigidas directamente a su madre, a sus hermanas o a su hermano, no contenían casi ningún



nombre o apellido; eso podría haber acarreado molestias a las personas cuyo nombre hubiese sido mencionado. Había que hablar por medio de imágenes acerca de las ediciones clandestinas, de la correspondencia conspirativa, de los libros conteniendo cartas cifradas, etc....

A fines de diciembre de 1900, la que escribe estas líneas envió a Vladimir Ilich, del extranjero, el manifiesto del partido socialista revolucionario, por intermedio de Krassin, que lo ocultó en un álbum de fotografías. El envío agradó mucho a Vladimir Ilich, y en su carta del 16 de enero de 1901, escribe: «Os agradezco mucho los libros enviados y sobre todo las fotografías tan hermosas e interesantes enviadas con el primo de Viena. Sería deseable recibir más a menudo regalos semejantes...» (*La Revolución Proletaria*, núm. 11/94.)

La compañera Elizarova cuenta también casos semejantes:

Y durante todo ese año (1898) mantuvimos con Vladimir Ilich una activa correspondencia química. Cuando él hacía notar, enumerando los libros recibidos, que tal «Revista del Congreso de técnicos» o que cual «prueba del archivo» eran especialmente interesantes, quería decir, evidentemente, que la carta química había sido recibida. (*Rev. Prol.*, núm. 4/87.)

*Iskra*, así como otras ediciones ilegales, eran enviadas a Rusia en sobres, a direcciones legales y «limpias». Indicábamos igualmente direcciones semejantes para recibir nuestra literatura. Y así, en esas cartas legales, se nos informaba del envío de un paquete, para que oportunamente pudiéramos informarnos en casa del destinatario.

Al comienzo de su permanencia en el extranjero, Vladimir Ilich, por razones de clandestinidad, no nos daba su dirección personal, y cuando vivía en Suiza o en Múnich, nosotros le escribíamos a París o a Praga. (M. Uliánova, *ídem*.)

De la carta de Vladimir Ilich a P. B. Axelrod, fechada el 29 de septiembre de 1897, y enviada por intermedio de la camarada Elizarova a su paso por Berlín, se desprende que Vladimir Ilich no conocía ni empleaba entonces más que una forma de correspon-

dencia, la que se hace por medio de la tinta simpática, revelándose bajo la acción del calor.

No conozco más que un medio, el que empleo para escribir estas líneas. Se trata de saber si puede encontrarse alguien para copiar y que se encargue de este trabajo, que no es fácil. Usted encuentra, evidentemente, que es imposible, y que, por otra parte, este modo de correspondencia no es conveniente, pero yo no conozco ningún otro... Por sensible que esto sea, yo no me desanimo: si no tenemos éxito inmediatamente, lo tendremos quizás más tarde... (*Ilich en la deportación*, artículo de A. I. Elizarova. *La Revolución Proletaria*, t. 2-3, 85-86.)

Se trataba del establecimiento de relaciones entre el camarada Lenin y el extranjero y del envío de artículos.

## TRANSPORTES ILEGALES

Durante su vida errante a través de Rusia y el extranjero, Vladimir Ilich tuvo ciertamente más de una vez que transportar consigo literatura y otros materiales ilegales. En la mayoría de los casos terminaba felizmente, y muchos de estos casos habituales en la vida de un revolucionario quedaron sin dejar huellas, ni en la memoria del que había asegurado el transporte, ni en la de sus colaboradores más próximos. Pero otra cosa era cuando no todo iba bien; ese caso no se olvidaba y su conocimiento debía servir para evitar su repetición.

Las camaradas Krúpskaya y Elizarova, en sus *Recuerdos sobre Lenin*, nos relatan un caso semejante:

El verano de 1895 Vladimir lo pasó en el extranjero, en parte en Berlín, donde asistía a las reuniones obreras, y en parte en Suiza, donde vio por primera vez a Plejánov, Axelrod y Zasúlich. Regresó lleno de impresiones y con una maleta de doble fondo llena de literatura ilegal.

Vladimir Ilich fue detenido, no en la frontera, sino en Petersburgo. Poco tiempo después de su arresto, Vladimir Ilich, en una carta cifrada, pedía que se advirtiese inmediatamente a su familia

de que a la pregunta: «¿Dónde está la maleta traída del extranjero?», había contestado que la dejó en casa en Moscú. «Que compren una maleta parecida y que la hagan pasar por la mía, pero pronto, de lo contrario, habrá detenciones». Esta maleta inquietó mucho a los camaradas en los primeros tiempos de la detención; si bien se había dejado pasar a Ilich con esa maleta, sin duda, había sido notada. La pregunta hecha en el momento de la detención, o inmediatamente después, lo probaba; después de haberle dejado pasar la frontera, quizás intencionalmente con objeto de obtener una copiosa cosecha, habían sin duda perdido su pista en Petersburgo y se buscaban sus rastros. Ilich contaba que en la frontera no sólo habían registrado la maleta, sino que aun habían golpeado contra el fondo, de lo cual deducía que la presencia del doble fondo había sido notada y que él había sido descubierto. (A. I. Elizarova, *Vladimir Ilich en prisión, en La Revolución Proletaria.*)

Krúpskaya escribe:

Inmediatamente la policía empezó a vigilar de cerca a Vladimir Ilich y a su maleta. En aquel entonces, una prima mía estaba empleada en la oficina de direcciones... Dos días después de la llegada de Vladimir Ilich dicha prima me contó que por la noche, cuando estaba de servicio, llegó un agente de policía, y mientras manejaban displicentemente las fichas de las direcciones, dijo en tono jactancioso: «Hemos seguido a un delincuente político importante, Uliánov; su hermano fue ahorcado; ha llegado del extranjero, ahora no se nos escapará». Mi prima, sabiendo que yo conocía a Vladimir Ilich, se apresuró a comunicarme esta noticia. Yo, naturalmente, advertí sin pérdida de tiempo a Vladimir Ilich. (Krúpskaya, *Recuerdos sobre Lenin*, página 27, Ediciones Europa América.)

Naturalmente, la maleta permaneció invisible para los gendarmes, y esta vez Vladimir Ilich fue muy pronto puesto en libertad. En 1900, antes de partir para el extranjero:

Poco antes de salir para el extranjero estuvieron a punto de fracasar todos los planes de Vladimir Ilich. Llegó a Petersburgo,

de Pskov, al mismo tiempo que MártoV. Se les siguió y fueron detenidos. En el chaleco, Ilich llevaba dos mil rublos, recibidos de la «Tía» y notas con direcciones del extranjero, escritas por procedimiento químico en una, hoja de papel de carta, en la cual, para despistar, se había escrito con tinta una cuenta cualquiera. Si a los gendarmes se les hubiera ocurrido calentar la hoja, Vladimir Ilich no hubiera podido fundar el periódico [*Iskra*] en el extranjero. Pero tuvo suerte y diez días después se le puso en libertad. (Krúpskaya, *ídem*, pp. 67-68, Ed. Europa América.)

Se sabe muy poco de la manera en que Vladimir Ilich guardaba la literatura clandestina:

En el año de 1890 le servía de depósito clandestino una mesita que construyó un ebanista conforme a los planos de Vladimir Ilich. La bola torneada en que terminaba el único pie de la mesa se abría, y en el espacio libre podía colocarse fácilmente un paquete bastante voluminoso. Es allí donde yo ocultaba por la noche la parte del trabajo que había copiado, mientras que las hojas del original que habían sido reveladas al calor de una lámpara eran cuidadosamente destruidas. Esa mesita prestó servicios importantes. Durante los registros en casa de Vladimir Ilich y de Krúpskaya, la mesita no fue abierta. La parte del programa que había sido copiada en último término no fue tocada y me fue entregada al mismo tiempo que la mesa por la madre de Krúpskaya. Su aspecto no despertaba sospechas y sólo más tarde el escondrijo dejó de cerrar bien por haberse desgastado la rosca. (A. I. Elizarova.)

En la deportación, Vladimir Ilich ponía menos cuidado en ocultar las obras clandestinas. No se imponía, por otra parte, una prudencia particular. Un registro inesperado hecho poco antes del término de su deportación estuvo a punto de desbaratar el grandioso plan de trabajo esbozado por Vladimir Ilich. Sólo gracias a su presencia de espíritu y a su astucia, el registro no logró ningún resultado.

Durante las horas de insomnio forjó su plan en todos los detalles, lo discutió después con Krzhizhanovski y conmigo, escribió a propósito de él a MártoV, a Potrósov, y se puso de acuerdo

con ellos para marchar al extranjero. Cuanto más tiempo iba pasando, más se iba apoderando de Vladimir Ilich la impaciencia, más se sentía impulsado por el afán de entregarse al trabajo. Por añadidura, en aquellos momentos, fuimos objeto de un registro. El resguardo de una carta dirigida a Vladimir Ilich fue a parar a manos de los gendarmes. En dicha carta se hablaba de un monumento a [Nicolái] Fedoséyev.<sup>2</sup> Los gendarmes se aprovecharon de la ocasión para verificar el registro. La carta la encontraron; resultó que era inofensiva, examinaron la correspondencia y tampoco hallaron nada interesante. Según nuestra vieja costumbre petersburguesa, guardábamos por separado la correspondencia legal e ilegal. Esta última, a decir verdad, se hallaba en el estante inferior del armario. Vladimir Ilich dio una silla a los gendarmes para que empezaran el registro por los estantes superiores, donde había varias publicaciones de estadística. Los gendarmes se fatigaron tanto que el estante inferior ni siquiera lo examinaron, dándose por satisfechos con mi declaración de que en dicho estante no había más que mi biblioteca pedagógica. (*Id.*, pp. 59-60.)

## EL PASO DE LA FRONTERA

Más de una vez Vladimir Ilich tuvo que pasar clandestinamente la frontera rusa. Más arriba hemos recordado ya con qué precauciones excepcionales y con qué arte había pasado por dos veces la frontera después de las jomadas de julio de 1917, a pesar de los enormes riesgos de tal viaje. Pero la vida de Vladimir Ilich estuvo en un peligro mucho mayor todavía cuando, diez años antes, se vio obligado a emigrar de nuevo y de abandonar su último asilo en Finlandia. Krúpskaya cuenta:

Mientras yo arreglaba mis asuntos en Petersburgo, faltó poco para que Ilich pereciera al salir para Estocolmo. La vigilancia era tan estrecha que marcharse por la vía habitual, tomando el vapor en Abo, equivalía a una detención segura. Había habido ya casos

<sup>2</sup> Militante de gran valor por quien Lenin sentía un profundo respeto.

de detención en el momento de tomar el vapor. Uno de los compañeros propuso tomarlo en la isla próxima. Esto no ofrecía peligro en el sentido de que la policía rusa en dicho punto no podía proceder a la detención, pero hasta la isla había que marchar durante tres verstas por el hielo, y éste, aunque estuviéramos en diciembre, no era firme en todas partes. No había nadie que se prestara a arriesgar la vida. Finalmente se comprometieron a acompañar a Ilich dos campesinos que habían bebido más de lo necesario. Y he aquí que mientras por la noche emprendían la marcha por el hielo, faltó poco para que perecieran los tres: en un sitio el hielo empezó a hundirse y consiguieron salvarse con grandes trabajos.

El compañero finlandés Bolgo, fusilado más tarde por los blancos, y con ayuda del cual me trasladé a Estocolmo, me explicó después lo peligroso que era el camino escogido y me dijo que sólo la casualidad había podido salvar a Ilich de la muerte. Ilich decía que cuando el hielo empezó a ceder bajo sus pies, pensaba: «¡Qué modo más estúpido de perecer!».

## PARTICIPACIÓN EN LAS REUNIONES CLANDESTINAS

Basta recordar un solo episodio de la vida de Vladimir Ilich, que se refiere a su participación en la Conferencia del Comité Central y del grupo dirigente de los bolcheviques, precedente a las jornadas de Octubre, para comprender el sentido y la importancia de las reglas de la clandestinidad que cada uno debe seguir puntualmente con el fin de no hacer fracasar las reuniones.

El camarada Chetman nos describe detalladamente esta reunión que tuvo lugar en Petrogrado el 20 de Octubre de 1917:

Vladimir Ilich, que vivía desde fines de septiembre en Lesnoie... encontraba de vez en cuando a algunos miembros del Comité Central en casa de M. I. Kalinin (hoy presidente de la U.R.S.S.) o de N. Koko, obrero de la fábrica «Aivaz». Habitualmente, Vladimir Ilich salía al anochecer; el bigote y la barba afeitados, con peluca, hubiera sido difícil reconocerle. Llegado a Petrogrado, él mismo se había encargado de la preparación de Octubre... El día de la Conferencia, a eso de las seis de la tarde, Eino Rahja y yo nos separamos no lejos de la estación Lanskaya. Rahja

fue a buscar a Vladimir Ilich y yo al camarada Zinóviev; nos habíamos puesto de acuerdo para encontrarnos a las siete en el cruce de la carretera de Víborg y la perspectiva Murinsk. Estaba muy oscuro, caía una lluvia fina y soplaban un viento brusco y violento. Exactamente a las siete, Zinóviev y yo nos encontrábamos en el lugar convenido, Rahja y Vladimir Ilich llegaron algunos minutos después. Rahja tomó la delantera con Zinóviev, mientras que nosotros les seguíamos a algunos pasos. Un poco antes de llegar a la Duma de radio, tomamos por una pequeña callejuela, y nos decidimos a inspeccionar los alrededores de la casa para ver si no había nada sospechoso, y damos cuenta del número de participantes que habían llegado ya. Mientras estábamos los cuatro, en la pequeña callejuela, Rahja nos contó lo que acababa de pasarle a Vladimir Ilich; después de abandonar su departamento, cuando iban cruzando una calle, una ráfaga de viento le quitó la gorrilla y con ella la peluca. Felizmente, estaba oscuro y no había nadie cerca de ellos. Sólo el pañuelo del cual se sirvió Vladimir Ilich para quitar él barro a su peluca sufrió de ese pequeño accidente....

Dejándolos en la callejuela, fui a inspeccionar los alrededores de la casa y no encontré nada sospechoso; entré, sólo había 5 o 6 personas. Quince minutos más tarde, Rahja nos dijo que había 10 personas, luego volví otra vez, y más tarde Rahja. Esto continuó así durante una hora. Vladimir Ilich estaba furioso a causa de la poca puntualidad de los camaradas de responsabilidad, y hubo un momento en que propuso regresar a casa y resolver la cuestión de la Revolución prescindiendo de esa Conferencia.

Sólo 23 personas asistieron a esta histórica conferencia...

Vladimir Ilich y Zinóviev fueron los primeros en abandonar la reunión. Rahja y yo les conducimos hasta sus casas... (*Sobre Lenin*, en *Colección de recuerdos*, 1925.)

Nos limitamos a estos testimonios que nos pintan con colores suficientemente vivos a Vladimir Ilich como militante ilegal, como revolucionario proletario práctico, y pasaremos ahora a la herencia literaria que nos legó Lenin sobre la estructura de organización y los métodos de edificación de un partido ilegal.

## II

### **LO QUE DICE LENIN SOBRE LA ESTRUCTURA ORGÁNICA Y LOS MÉTODOS DE EDIFICACIÓN DE UN PARTIDO ILEGAL EN EL *¿QUE HACER?***

Las ideas de Lenin sobre la estructura orgánica y métodos de edificación de los partidos ilegales son expuestas con perfecta precisión en su célebre folleto *¿Qué hacer?*. Este folleto, a pesar de estar escrito hace 30 años, conserva todavía toda su actualidad. Ni que decir tiene que sería simplemente estúpido querer aplicar en forma mecánica a las condiciones contemporáneas de los países capitalistas las indicaciones contenidas en este folleto, correspondientes a las condiciones de la Rusia zarista de antes de 1905. Pero el *¿Qué hacer?* puede ser recomendado a todo miembro activo de los Partidos Comunistas de esos países, para que puedan estudiar y comprender con su ayuda cómo debe abordarse y cómo deben resolverse las cuestiones fundamentales relativas a la edificación del Partido Bolchevique y al trabajo de masas del Partido en las condiciones de un feroz terror policíaco.

Apenas aparecido el *¿Qué hacer?*, los oportunistas de todos los colores y matices se lanzaron al asalto, acusando a Lenin de tergiversar los principios esenciales del marxismo y de querer suplantarse subrepticamente el partido proletario de masas por círculos estrechos de conspiradores revolucionarios profesionales. El órgano central de los socialimperialistas franceses, *Le Populaire*, en 1931 exhuma de nuevo esta arma menchevique de los archivos, tratando de contrarrestar con argumentos de ese género el interés de los proletarios franceses por el leninismo y por el Partido Comunista de Francia.



Fue Lenin, en efecto, quien planteó bien categóricamente la cuestión de que el Partido socialdemócrata ruso de entonces debía ser una organización de revolucionarios profesionales, que «debe comprender principalmente a gentes que tengan por profesión la actividad revolucionaria (por esta razón habló de una organización de revolucionarios, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas)». Con esta definición, el camarada Lenin erigía una barrera infranqueable entre el concepto revolucionario bolchevique y el oportunista, reformista, del carácter del partido político del proletariado.

Para Lenin, el partido político del proletariado es la organización de los proletarios de vanguardia, que han *comprendido* la necesidad de la lucha revolucionaria contra sus enemigos de clase y que han *decidido* firmemente participar en forma activa en esa lucha, por sus promotores y organizadores. En las condiciones de existencia ilegal, una organización de esta índole tiene que ser inevitablemente una organización estrecha, y este principio debe ser considerado como una de las reglas esenciales de la edificación de los Partidos Comunistas ilegales.

Los Partidos Comunistas ilegales deben ser organizaciones estrechas. El enrolamiento de nuevos miembros en las filas de los Partidos Comunistas ilegales debe efectuarse inevitablemente con una prudencia muy grande, tanto para no dejar introducirse en ellas a agentes de la policía, como para no debilitar al Partido con elementos que son incapaces de sostener una lucha revolucionaria. Esos elementos, leyendo libros, pueden comprender teóricamente que la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado es inevitable, pero, en la realidad, resultan a menudo incapaces de tomar una participación activa en esta lucha, incapaces de sacrificarse en aras del ideal revolucionario, incapaces de resistir y vencer la represión de las clases dominantes y de sus agentes de toda clase, secretos o declarados.

Resumiendo su polémica con los elementos oportunistas del movimiento obrero ruso, Lenin fija ya en 1903 en el *¿Qué hacer?* los siguientes principios de la edificación del Partido estrictamente ilegal:

## PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO COMUNISTA ILEGAL

Yo afirmo: 1) Que no puede haber un solo movimiento revolucionario sólido sin una estable organización de dirigentes que mantenga la continuidad; 2) que mientras más numerosa sea la masa arrastrada espontáneamente a la lucha, constituyendo su base y participando en ella, más indispensable es esa organización y más sólida debe ser, pues de otro modo sería fácil a los demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa; 3) que esta organización debe componerse principalmente de revolucionarios profesionales; 4) que, en un país autocrítico, cuanto más reduzcamos los efectivos de esta organización, hasta el punto de no aceptar en ella más que algunos revolucionarios profesionales iniciados en la lucha contra la policía política, tanto más difícil será «coparla»; 5) que tanto más numerosos serán los obreros y los elementos de otras clases que podrán militar en el movimiento, y hacerlo activamente.

¡Qué nuestros «economistas», nuestros terroristas y nuestros «terroristas-economistas» refuten, si pueden, estas tesis!<sup>3</sup>

Analizando este resumen de Lenin vemos que para él la restricción del número de miembros, así como, en general, todo el sistema clandestino de la organización ilegal del Partido constituye un medio de asegurar a la organización la posibilidad de desarrollar el trabajo de masas lo más intensamente posible y de arrastrar a las más amplias masas de la clase obrera y de las otras clases trabajadoras a la lucha revolucionaria. En la misma obra Lenin escribe lo que sigue explicando esta regla fundamental de la estructura y de los métodos de trabajo de una organización ilegal del Partido:

<sup>3</sup> Mantenemos, en todas las citas del *¿Qué hacer?*, la traducción presente en el folleto original; como en el resto del texto, las citas extensas –que a veces constituyen epígrafes enteros, sin comentario de los autores– llevan una mayor sangría y un tamaño de fuente menor. Como en el folleto original, dejamos estas citas sin referencia a una edición concreta; no obstante, para un estudio sistemático de esta obra de Lenin recomendamos la lectura íntegra de la traducción canónica que aparece en el tomo 6 de sus *Obras Completas*, publicadas por la Editorial Progreso, pp. 1-203. | Nota de Ediciones Mnemosyne

## CENTRALIZACIÓN DE LA DIRECCIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN DE LAS FUNCIONES

La centralización de las funciones clandestinas de la *organización* no implica de ningún modo la de todas las funciones del *movimiento*.

Lejos de disminuir, la participación activa de las grandes masas en la literatura ilegal se *decuplicará* cuando «una decena» de revolucionarios profesionales centraliza en sus manos las funciones clandestinas de esa labor. Entonces, y sólo entonces, lograremos que la lectura de la literatura ilegal, la colaboración en las publicaciones ilegales y la difusión dejen *casi de ser un trabajo clandestino*, pues la policía comprenderá bien pronto el absurdo y la imposibilidad de las persecuciones judiciales y administrativas contra cada detentador y propagador de publicaciones difundidas por millares de ejemplares.

Y así en todas las funciones del movimiento, incluso las manifestaciones. La más activa y más amplia participación de la masa en una manifestación, lejos de ser perjudicial, ganará mucho si «una decena» de revolucionarios probados, por lo menos tan bien instruidos profesionalmente como nuestra policía, centraliza todos los aspectos clandestinos de ella: edición de hojas volantes, elaboración de un plan aproximado, nombramiento de un Estado Mayor de dirigentes para cada barrio de la ciudad, para cada centro fabril, para cada establecimiento de enseñanza, etc.

La centralización de las funciones clandestinas por la organización de revolucionarios enriquecerá y ampliará, lejos de debilitarla, la acción de una multitud de otras organizaciones destinadas al gran público (y, por consecuencia, reglamentadas menos estrictamente y lo menos clandestinas posible); sindicatos obreros, círculos obreros de instrucción y de lectura de la literatura ilegal, clubs socialistas, círculos democráticos para *todas* las demás capas de la población, etc.

Esos círculos, asociaciones y organizaciones son necesarias en todas partes; es necesario que sean *lo más* numerosas y sus funciones lo más variadas posible, pero es absurdo y perjudicial *confundirlas* con la organización de *revolucionarios*, borrar el límite que las separa, extinguir en la masa el sentimiento, ya extraordinariamente pálido, de que para «servir» al movimiento de

masas hacen falta hombres que se consagren especial y enteramente a la acción socialdemócrata y que, pacientemente, tenazmente, hagan su *educación* de revolucionarios profesionales.

Hacen falta militantes para toda clase de trabajos y el éxito estará tanto más asegurado, las dificultades para los gendarmes y los espías para descubrir a los revolucionarios serán tanto mayores, cuanto más se especialicen estos militantes en las distintas funciones de la actividad revolucionaria, cuanto más profundamente reflexionen en los medios clandestinos de realizar y ocultar su trabajo, cuanto con mayor abnegación se consagren a un trabajo menudo, parcial, modesto. El gobierno desde ahora ya ha cubierto de una red de agentes, no solamente los actuales, sino también los probables focos de elementos antigubernamentales. El gobierno desarrolla, en forma constante, en todas direcciones, la actividad de sus domésticos que hostigan a los revolucionarios; inventa nuevos procedimientos, emplea nuevos provocadores y confidentes, usa medios de presión sobre los arrestados, *intimidándolos*, careándolos con testigos falsos, les presenta firmas falsificadas, falsos billetes fabricados, etc.... Sin el refuerzo y el desarrollo de la disciplina, de la organización y de la clandestinidad revolucionaria, la lucha contra el gobierno es imposible. Una organización tan vigorosa puede ser llamada, por su forma, en un país autócrata, «complotadora», y la forma conspirativa es necesaria en grado máximo.... La conspiración es tan indispensable que predetermina todas las demás condiciones (número, elección, funciones de los militantes, etc.). Por eso cuando nosotros, socialdemócratas, somos acusados de querer crear una organización conspirativa, seríamos ingenuos si nos espantáramos...

Pero, se nos objetará, una organización tan potente y tan estrictamente secreta, concentrando entre sus manos todos los hilos de la actividad clandestina, organización necesariamente centralizada, puede muy fácilmente lanzarse a un ataque prematuro, puede forzar irreflexivamente el movimiento, antes de que sea posible y necesario por el progreso del descontento político, la fuerza de la fermentación y de la irritación existente en la clase obrera, etc.

A esto responderemos: Hablando en abstracto, no puede negarse que, claro está, una organización de combate *pueda* entrar a la ligera, sin reflexionar, en una batalla que, en otras condiciones, hubiera *podido* no ser perdida. Pero no se puede, en este

caso, limitarse a consideraciones abstractas, pues todo combate implica posibilidades abstractas de derrota y no hay otro medio de disminuirlas que prepararse bien, en forma organizada, para el combate. Pero si se plantea la cuestión en el terreno concreto de la situación rusa actual, se llega a la conclusión positiva de que una organización revolucionaria fuerte es necesaria justamente para dar estabilidad al movimiento y *preservarlo* de la posibilidad de ataques irreflexivos.

### LAS ORGANIZACIONES AUXILIARES PRÓXIMAS AL PARTIDO

Todo el arte de la organización conspirativa debe consistir en utilizar *a todos y a cada uno*, en dar trabajo a «todo el mundo», conservando al propio tiempo la *dirección* de todo el movimiento, conservándola, se entiende, no por la fuerza del poder, sin por la del prestigio, de la energía, de la mayor experiencia, de la mayor amplitud de miras, del mayor talento. Esta observación tiene en vista la posible y habitual objeción de que una estricta centralización puede muy fácilmente hacer fracasar todo si, *por casualidad*, en el centro se encuentra *un incapaz* armado de un poder colosal. Esto, naturalmente, es posible, pero el remedio no puede estribar en la descentralización, absolutamente inadmisibles y hasta formalmente perjudicial al trabajo revolucionario bajo un régimen de autocracia. Ningún estatuto puede remediar el mal. El remedio sólo puede encontrarse en medidas de «influencia amigable», comenzando por resoluciones de subgrupos de todas clases, continuando por un llamamiento de éstos al C.C., para terminar (en el peor de los casos) con el *derrocamiento* del poder completamente inepto. El Comité debe tratar de obtener la más completa división del trabajo, recordando que los diferentes aspectos del trabajo revolucionario exigen capacidades diferentes, que a veces un hombre absolutamente incapaz como organizador, será un agitador irremplazable, y que el que no vale nada para la disciplina conspirativa será un excelente propagandista, etc....

## LA CÉLULA DE FABRICA

Cada fábrica debe ser para nosotros una fortaleza. Para ello, la organización obrera «de fábrica», debe ser tan conspirativa interiormente como «ramificada» exteriormente, es decir, en sus relaciones exteriores, debe ir tan lejos y en sentidos tan variados como cualquier otra organización revolucionaria...

Vista la importancia de esos subcomités de fábrica, debemos tender, en la medida de lo posible, a que *cada* subcomité posea una dirección ligada por el órgano central y un *depósito* de sus ligazones en lugar seguro, es decir, que los informes necesarios para el restablecimiento inmediato del subcomité en caso de detenciones sean transmitidos tan regular y abundantemente como sea posible al Centro del Partido, para ser conservados en sitios donde los gendarmes sean incapaces de penetrar.

En fin, no será superfluo hacer notar que a veces, en lugar de un subcomité de fábrica de varios miembros, será necesario o *más cómodo* limitarse a designar un agente del comité (con un suplente). Una vez formado, el subcomité de fábrica debe ocuparse de crear toda clase de grupos y círculos de fábrica, cada uno en sus funciones, con su grado de conspiración y de fijeza, por ejemplo, círculos de ligazón y difusión de publicaciones (una de las funciones más importantes que debe ser organizada de manera que tengamos un verdadero servicio propio de ligazones, que sean ensayadas y verificadas no solamente todos los medios de difusión, sino también la ligazón a domicilio, que se conozcan absolutamente todos los alojamientos y el medio de penetrar en ellos), círculos de lectura de las publicaciones ilegales, círculos para la vigilancia de los confidentes. (*Observación*: debemos inspirar a los obreros la idea de que la muerte de los espías, de los provocadores y de los traidores puede ser a veces una necesidad absoluta, pero que sería indeseable y falso erigirlo en un sistema; que debemos tratar de crear una organización capaz de hacer inofensivos a los espías, descubriéndolos y persiguiéndolos. No se puede destruir a todos los espías, pero *se puede y se debe* crear una organización que los desenmascare y que eduque a la masa obrera.)

## MÁS SOBRE LA CENTRALIZACIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES ILEGALES DEL PARTIDO

Si la *dirección* ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado exige el máximo de *centralización*, por el contrario, la *información* del Centro del Partido (y por consecuencia de todo el Partido en general) sobre el movimiento exigen *el máximo de descentralización*. El movimiento debe ser dirigido por un mínimo de grupos, lo más homogéneo posible, con experiencia de revolucionarios profesionales. Pero deben participar en el movimiento el máximo de grupos, tan diferentes y heterogéneos como sea posible, salidos de las más diversas capas del proletariado (y de las otras clases del pueblo). Y el Centro del Partido debe tener siempre bajo sus ojos sobre cada uno de esos grupos no solamente datos exactos acerca de su actividad, sino también *los más completos datos sobre su composición*. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Debemos también (*y por eso mismo*, pues sin información, no hay centralización posible) *descentralizar* todo lo posible *la responsabilidad ante el Partido*, de cada uno de sus miembros, de cada participante en el trabajo, de cada círculo adherente o adjunto al Partido. Esta descentralización es la condición indispensable en la centralización revolucionaria y su *correctivo imprescindible*. Justamente cuando la centralización se lleve a cabo y tengamos Órgano Central y Comité Central es cuando la posibilidad; y no sólo la posibilidad, sino la costumbre *regular* adquirida en una larga práctica de que el más pequeño de los grupos se dirija a ellos, eliminará las posibles malas consecuencias de un error fortuito en la composición de tal o cual comité local. Sobre todo, hoy, que nos acercamos a la unificación real del Partido y a la creación de un verdadero Centro dirigente, debemos recordar que *ese Centro será impotente* si al mismo tiempo no procedemos al máximo de descentralización en lo que concierne a su responsabilidad y a su información sobre todos los engranajes de la máquina del Partido. Esta descentralización no es otra cosa que el reverso de *la división del trabajo* que, según la opinión general, es una de las necesidades más imperiosas de nuestro movimiento.

## LENIN Y LOS SINDICATOS ILEGALES

En el misino *¿Qué hacer?*, Lenin concede una gran atención a la cuestión de los sindicatos ilegales. Esta cuestión tiene un enorme valor de actualidad, pues en un número considerable de países la clase obrera está en la imposibilidad, no sólo de tener un Partido Comunista legal, sino de tener siquiera sindicatos de clase legales, y el número de esos países aumenta a medida que progresa el desmoronamiento del sistema capitalista. Y esta parte del *¿Qué hacer?* da también valiosas indicaciones prácticas a los dirigentes contemporáneos del movimiento obrero revolucionario.

Ante todo, Lenin se pronuncia categóricamente por el establecimiento, desde el comienzo, de una diferencia netamente marcada entre las organizaciones del Partido y las de los sindicatos. Lenin escribe:

La organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe necesariamente ser de *otro género* que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en tercer lugar, lo menos clandestina posible (en esto y en lo que sigue me refiero solamente a la Rusia autocrática). Por el contrario, la organización de los revolucionados debe englobar ante todo y principalmente a gentes cuya profesión es la acción revolucionaria (es ésta la razón, por otra parte, de que hable de una organización *de revolucionarios*, refiriéndome a los revolucionarios socialdemócratas).

Las organizaciones para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, en todo lo posible, sostener esas organizaciones y trabajar activamente en ellas. Es verdad. Pero no nos interesa exigir que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las uniones «corporativas»: eso restringiría el alcance de nuestra influencia sobre las masas... Y mientras más amplias sean, más se extenderá nuestra influencia sobre ella no sólo por el desarrollo «espontáneo» de la lucha económica, sino también por la acción consciente y directa de los miembros socialdemócratas de los sindicatos sobre sus camaradas. Pero en una organización numerosa es imposible una conspiración estricta (pues exige mucha más preparación que la



participación en la lucha económica). ¿Cómo conciliar la contradicción entre la necesidad de unos efectivos numerosos y el régimen clandestino? ¿Cómo lograr que las organizaciones corporativas sean lo menos clandestinas posible? Sólo hay dos medios: legalización de las uniones corporativas (que en algunos países ha precedido a la de las uniones socialistas y políticas) o el mantenimiento de la organización secreta, pero tan «libre», tan poco fija, tan «lose», como dicen los alemanes, que, para la masa de los miembros el régimen clandestino sea reducido casi a la nada.

Lenin se pronuncia categóricamente contra la tentativa, de los elementos oportunistas de la socialdemocracia rusa de entonces, de dar a los sindicatos ilegales la forma de una organización completa con estatutos fijos:

Para encaminar el movimiento sindical incipiente por la vía deseada por la socialdemocracia, hay que comprender ante todo lo absurdo del plan que preconizan desde hace cerca de cinco años los «economistas»<sup>4</sup> de Petersburgo. Ese plan está expuesto en el *Estatuto de la clase obrera*, de julio de 1897, y en el *Estatuto de la organización obrera sindical* de octubre de 1900. Esos dos documentos tienen un defecto esencial: exponen todos los detalles de una vasta organización obrera, a la cual confunden con la organización de revolucionarios.

Pero lo más característico es quizás la pesadez de todo ese «sistema» que trata de ligar cada fábrica al «comité» por medio de una serie continua de reglas uniformes minuciosas hasta el ridículo, y que instituye un sistema electoral de tres grados. Oprimida por la concepción estrecha del economismo, la idea se desmenuza en detalles que tienen todo el aire de papeleos y burocratismo. En realidad, los tres cuartos de esos artículos no se aplican nunca, y en cambio, una organización tan «clandestina», con un grupo central en cada fábrica, facilita considerablemente a los gendarmes una vasta vigilancia. Los polacos han pasado ya por esta fase del movimiento; hubo un tiempo en que se entusiasmaron por las cajas obreras; pero renunciaron a ellas bien pronto.

<sup>4</sup> Corriente oportunista de fines del siglo XIX y principios del XX, que negaba toda lucha política.

Si queremos amplias organizaciones obreras al abrigo de las grandes batidas y si no queremos procurar placer a la gendarmería, debemos proceder de modo que no sean organizaciones oficiales, reglamentadas...

Un pequeño núcleo compacto, compuesto de los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con hombres de confianza en los principales barrios y ligado de manera rigurosamente clandestina a la organización de revolucionarios, el Partido, podría perfectamente cumplir, con el concurso de la masa y sin ningún reglamento, todas las funciones que incumben a una organización sindical y además cumplirlas en la forma más deseable para la socialdemocracia. Solamente así se podrá, a despecho de todos los gendarmes, *consolidar* y desarrollar un movimiento sindical *socialdemócrata*.

## EL ÓRGANO CENTRAL

Al hablar de la edificación de un Partido Comunista ilegal Lenin concedía una atención muy especial al órgano central del Partido. Insiste en esto cada vez que estudia las cuestiones del refuerzo del Partido. En el *¿Qué hacer?*, la cuestión relativa al órgano central del Partido es expuesta en las elocuentes líneas que siguen:

El contenido de la actividad fundamental de nuestro Partido, el foco de esa actividad debe consistir en el trabajo que es posible y necesario, tanto en los períodos de la más fuerte explosión como en los de calma completa, es decir, en una agitación política unificada para toda Rusia, tratando todos los aspectos de la vida y dirigiéndose a las más grandes masas. Ahora bien, ese trabajo *no podría concebirse* en la Rusia actual sin un periódico nacional que aparezca frecuentemente. La organización que se forma por sí misma en torno de ese periódico, la organización de sus *colaboradores* (en el amplio sentido de la palabra, es decir, de todos los que se ocupan de él) estará precisamente pronta a *todo*, tanto para salvar el honor, el prestigio y la tradición del Partido en los momentos de la peor «depresión» revolucionaria, como para preparar, fijar y realizar *la insurrección armada de todo el pueblo*.

Figúrense, en efecto, el caso, muy común entre nosotros, de que todos nuestros militantes sean arrestados en una o en varias localidades. Como *todas* las organizaciones locales carecen de una regular obra común, a menudo sigue a esto *una* interrupción en la actividad por varios meses. Pero si contasen con una obra común, bastarían, en el peor de los casos, algunas semanas para que dos o tres hombres enérgicos ligasen al organismo central nuevos círculos de jóvenes, que, como es sabido, surgen muy rápidamente ahora, y que surgirían y se pondrían en relación con ese centro aún más rápidamente, si tuviéramos una obra común bien visible, conocida por todos.

Por otra parte, figúrense una insurrección popular. Hoy nadie negará, probablemente, que sea necesario pensar y prepararse a ella. Pero, ¿cómo? ¿Por un comité central que designaría agentes en todas las localidades para prepararlas? Aun si tuviéramos un comité central y llegara a tomar esa medida, no lograría nada en las actuales condiciones de Rusia. Por el contrario, una red de agentes que se hubiese formado por iniciativa propia, trabajando en la creación y en la difusión de un periódico central, no se contentaría con esperar «con los brazos cruzados» la consigna de la insurrección; esos agentes realizarían una obra regular que les garantizaría en caso de insurrección las mayores probabilidades de éxito. Es esta obra precisamente la que reforzaría el lazo con las masas obreras y con todas las capas de la población descontentas de la autocracia, lo cual es de tanta importancia para la insurrección. Los que realizasen esa obra son precisamente los que aprenderían por ella a apreciar exactamente la situación política general y, por consiguiente, a escoger el momento favorable para la insurrección. *Todas* las organizaciones locales aprenderían precisamente a reaccionar simultáneamente frente a los problemas, incidentes o, acontecimientos que conmueven a toda Rusia, a hacerse eco de esos «acontecimientos» en la forma más enérgica, más uniforme y más racional posible, pues, en el fondo, la insurrección es la «respuesta» más enérgica, la más uniforme y la más racional de todo el pueblo al gobierno. Esto es lo que enseñaría, en fin, precisamente a todas las organizaciones revolucionarias, de todos los rincones de Rusia a mantener las relaciones más regulares y al mismo tiempo más clandestinas, relaciones que crean en la práctica la unidad del Partido, y sin las

cuales es imposible debatir colectivamente un plan de insurrección y tomar, en vísperas de esta última, las medidas preparatorias necesarias, que deben mantenerse en el más estricto secreto.

En una palabra, el «plan de un periódico político para toda Rusia» no es una obra teórica de doctrinarios atacados de *literaturismo* (como pueden haber creído gentes que no han reflexionado suficientemente): es el procedimiento más práctico para ponerse a la obra en todas partes y prepararse para la insurrección, sin olvidar ni por un instante el trabajo cotidiano.

## RESOLUCIÓN DE 1908, RELATIVA A LA ORGANIZACIÓN

La revolución de 1905 y la reacción que la siguió confirmaron plenamente los principios de la edificación del Partido formulados por Lenin en su *¿Qué hacer?*. La resolución sobre la organización adoptada por la colaboración de Lenin, a la cual más adelante nos referimos, generaliza en la forma siguiente la experiencia de organización del Partido Bolchevique en este período.

Considerando que:

1. Aunque el triunfo de la contrarrevolución crea en la hora presente una indiferencia pasajera frente al Partido en el seno de las masas obreras, animadas de espíritu revolucionario pero todavía poco consciente desde el punto de vista socialista, el Partido continúa teniendo ante sí la tarea fundamental del desarrollo de la agitación política y económica y del trabajo de organización entre las más amplias masas obreras.

2. Que ese triunfo de la reacción, habiendo alejado la realización de las consignas democráticas del Partido, pone fuera del Partido a todos los elementos vacilantes formados por intelectuales y pequeñoburgueses que se habían adherido al movimiento obrero principalmente con la esperanza de ver el triunfo próximo de la revolución.

3. Que las nuevas condiciones políticas hacen cada vez más imposible la organización de la actividad socialdemócrata en los marcos de las organizaciones obreras legales o semilegales.

4. Que las instituciones dirigentes del Partido se componen cada vez más de elementos conscientes del proletariado que profundizan su consciencia de clase bajo la acción de la experiencia

vivida en los años revolucionarios.

5. Que las condiciones actuales del trabajo hacen imposible aplicar el principio de la construcción democrática de la organización en toda su plenitud.

La Conferencia estima que:

A) El Partido debe acordar una atención especial a la utilización y al refuerzo de las organizaciones existentes y a la formación de nuevas organizaciones ilegales, semilegales y, si es posible, legales, susceptibles de servir al Partido de punto de apoyo en el trabajo de agitación, de propaganda y en el de organización práctica entre las masas, como reuniones de fábrica, círculos de propaganda, clubs y toda clase de asociaciones obreras culturales y de sindicatos legales e ilegales, etc. Todo ese trabajo no será posible y fructífero más que si en cada empresa industrial existen comités obreros exclusivamente del Partido, aunque sean poco numerosos, pero estrechamente ligados a las masas, y si el conjunto del trabajo en las organizaciones legales es dirigido por la organización ilegal del Partido.

B) Para unificar el trabajo del Partido en la periferia es necesario;

a) Organizar en cada región centros regionales que deben no sólo prestar ayuda técnica a las organizaciones locales, sino también mediante la orientación ideológica y reconstituirlas en caso de ser descubiertas por la policía.

b) Establecer los más estrechos lazos entre las organizaciones locales y regionales y el Comité Central.

c) Para asegurar el continuo y acertado funcionamiento de las organizaciones locales, es admisible que se recurra a la aplicación parcial del principio de cooptación: los miembros cooptados deben ser reemplazados en la primera ocasión por camaradas legalmente electos, según los estatutos. En cuanto al contenido del trabajo de organización, la Conferencia estima que, además de la agitación política y económica, referente al momento actual de que habla la resolución sobre las tareas del Partido y sobre la fracción de la Duma, el Partido debe conceder una atención especial a la profundización de las concepciones socialdemócratas en el seno de amplios círculos de camaradas del Partido, y especialmente a la formación de dirigentes prácticos y teóricos del movimiento socialdemócrata tomados en los medios obreros.

## RESOLUCIÓN DE 1913, SOBRE ORGANIZACIÓN

Esta resolución sobre organización, adoptada por la Conferencia del Partido de 1908, es completada por las resoluciones de la Conferencia del Comité Central bolchevique celebrada en febrero de 1913, con la participación de los miembros activos del Partido. Esta Conferencia, que tuvo lugar igualmente bajo la dirección de Lenin, adoptó la siguiente resolución sobre la estructura de la organización ilegal:

1. Resumiendo el movimiento y el trabajo del Partido en el curso del año 1912, la Conferencia encuentra que: la nueva ola del movimiento revolucionario de masas ha confirmado plenamente las decisiones anteriores del Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia y particularmente las de la Conferencia que tuvo lugar en enero de 1912 sobre la reconstitución del Partido. El curso de las luchas huelguísticas en 1912, la campaña electoral de los socialdemócratas en ocasión de las elecciones a la VI Duma, la marcha de la campaña por el seguro social han patentizado de una manera evidente que el único tipo de estructura de organización que conviene a la época presente es el partido ilegal, como conjunto de las células del Partido, en torno de las cuales se agrupa toda una red de asociaciones obreras legales y semilegales.

2. La adaptación de las formas de la organización ilegal a las condiciones locales debe ser obligatoria. La diversidad de formas que permita encubrir las células ilegales, la mayor flexibilidad posible en la adaptación de las formas de trabajo a las condiciones y costumbres locales, son la garantía de la vitalidad de la organización ilegal.

3. La tarea principal en el dominio de la edificación de Organizaciones consiste en la hora actual en la formación de comités ilegales exclusivamente del Partido en todas las fábricas y empresas, que deberán comprender a los elementos obreros más activos. El formidable desarrollo del movimiento obrero crea las condiciones que permiten reconstituir los comités de fábrica del Partido y consolidar los existentes en la mayor parte de los casos.

4. La Conferencia considera que ha llegado el momento de constituir los pequeños grupos locales dispersos en organización dirigente en cada Centro.

5. Así, en Petersburgo, el comité dirigente de la ciudad, creado combinando en principio de la elegibilidad de las células de radio y el de cooptación, resultó el tipo de una organización urbana.

Este tipo de organización permite establecer la más estrecha e inmediata ligazón entre el organismo dirigente y las células de base, y al mismo tiempo crear un órgano ejecutivo, reducido en cuanto a su composición, pero movable y muy secreto, que tiene el derecho de obrar en todo momento en nombre del conjunto de la organización. La Conferencia recomienda igualmente a los demás centros del movimiento obrero ese tipo de organización, con las modificaciones que se desprenden de las condiciones y costumbres locales.

### III

## LENIN Y LAS FORMAS SUPERIORES DE LA LUCHA DE CLASES

En octubre de 1905, Lenin redactó un proyecto de artículo<sup>5</sup> concebido en la siguiente forma:

a) Cómo preparar y organizar una insurrección. «El pueblo no es un ejército, los revolucionarios no son “jefes”.» (Estas palabras son extraídas de la proclama escrita por A. A. Bogdánov.) Es verdad, pero nosotros crearemos el ejército revolucionario a nuestra manera.

1) Los trabajos comienzan ya en todas partes de Rusia.

2) La experiencia de Polonia, del Cáucaso, los ataques de Riga.

3) Ver el número 14 de *Iskra*.

Nuestras propias patrullas revolucionarias

4) Destacamentos de 3 a 5 personas. Se arman ellas mismas como puedan (revólver, puñal, bomba, trapo empapado en petróleo).

5) Comienzo de las operaciones militares: muerte de los agentes de policía, asaltar las prisiones, asalto a los bancos, puestos de policía, de gendarmería, de las instituciones de censura y otras; exterminación de los caballos de los cosacos e incendio de sus cuarteles, etc....

<sup>5</sup> Reproducimos el texto tal como aparece en el folleto original. El documento puede consultarse, en una versión ligeramente distinta, en el tomo 11 de las *Obras Completas* de Lenin, edición de Progreso, a partir de la página 352 (*Tareas de los destacamentos del ejército revolucionario*). En esta fuente, el texto comienza en el epígrafe b) de la p. 48 del presente folleto. | Nota de Ediciones Mnemosyne.



6) Son deseables y necesarios los bureaux centrales; pero ellos no deben sobreestimar su papel durante una vasta insurrección popular. La actitud de los destacamentos frente al Partido.

7) Ataque contra los «Cien Negros».

8) Acción durante *las demostraciones y las huelgas*. Prepararse por anticipado.

9) Antes de eso, organizar en los círculos conferencias sobre temas militares.

1) Lectura y discusión de artículos sobre combates y barricadas. Busca y ocupación de alojamientos que han de servir de base a las acciones militares.

2) Estudio del plano de la ciudad y de los radios.

3) Conseguir los planos de las prisiones, etc....

4) Conseguir las direcciones de las personas peligrosas y de las autoridades.

5) Hacer maniobras, teniendo por objeto el descubrimiento del enemigo.

6) Preparar las bombas.

7) Preparar los planos técnicos para operaciones aisladas. Múltiples tareas del *grupo de iniciativa*.

Consejos de Cluzer sobre la ocupación de las casas.

b) *Objetivos de los destacamentos del ejército revolucionario*.

1) *Acción militar independiente*.

2) *Dirección de la masa*.

3) Los destacamentos podrán ser de diversas proporciones, a partir de 2 o 3 hombres.

Los destacamentos deben armarse por sí mismos, cada uno con lo que tenga a su disposición (fusil, revólver, bomba, porra, bastón, trapos empapados en petróleo para incendiar, cuerdas o escalas de cuerda, palas para la construcción de barricadas, cartuchos de piroxilina, alambre de púa, clavos, etc., etc.). En ningún caso hay que esperar ayuda de fuera de la organización superior inmediata, sino tratar de procurarse por sí mismos todo lo necesario.

Los destacamentos deben estar compuestos, a ser posible, de personas que vivan próximas unas de otras o que se encuentran regularmente a horas fijas (lo mejor sería ambas cosas a la vez, pues los encuentros regulares podrán ser interrumpidos cuando surja la insurrección). Su tarea consiste en arreglarse de modo

que puedan encontrarse todos juntos en los momentos críticos y en las condiciones más inesperadas. Cada destacamento, pues, debe establecer por adelantado los procedimientos y los medios para una acción simultánea: señales en las ventanas, etcétera, para reunirse lo más rápido posible, gritos o silbidos convenidos para encontrar a los camaradas entre la multitud, señales convenidas en caso de encuentros nocturnos, etc., etc.

Todo hombre enérgico puede, con 2 o 3 camaradas, encontrar toda una serie de reglas y procedimientos semejantes que hay que establecer, conocer bien y en cuya aplicación habrá que ejercitarse. No olvidemos que hay 99 probabilidades sobre 100 de que los acontecimientos surjan de improviso y que habrá que reunirse en condiciones terriblemente difíciles.

Y aun sin armas los destacamentos pueden desempeñar uno de los papeles más serios: 1) dirigir la multitud; 2) atacar oportunamente a un guardia municipal, un cosaco, aislado por azar de su compañía (casos en Moscú) quitándoles las armas; 3) salvar presos o heridos cuando la policía es poco numerosa; 4) apostar-se en los tejados o pisos altos y arrojar piedras sobre las tropas; 5) verter agua hirviendo, etc. Un destacamento bien organizado y bien unido representa una fuerza enorme. En ningún caso hay que renunciar a la formación de un destacamento, o aplazar su formación con el pretexto de carecer de armas.

Los destacamentos deben, a ser posible, repartirse las funciones de antemano, haciendo a veces previamente la elección del dirigente, del jefe del destacamento. Claro está que no se trata de ocuparse de jugar a nombramientos de jefes, pero no hay que olvidar la importancia gigantesca de la dirección uniforme, de la acción rápida y decisiva. La decisión, el impulso aseguran las 3/4 partes de la victoria.

Inmediatamente formados, es decir, ya desde ahora, los destacamentos deben poner manos a la obra, que no sólo será teórica sino también práctica. El trabajo teórico debe comprender, a nuestro juicio, el estudio de las ciencias militares, el familiarizarse con las cuestiones militares, la lectura de informes sobre cuestiones militares, la invitación de oficiales y suboficiales a las conversaciones, etc., etc. Se debe invitar también a los obreros exsoldados, leer, discutir y estudiar los folletos ilegales y los periódicos sobre combates de calle, etc.

Los trabajos prácticos, repetimos, deben comenzar inmediatamente. Se dividirán en trabajos preparatorios y en operaciones militares. Los trabajos preparatorios comprenden la recogida de armas y toda clase de proyectiles, la busca de alojamientos apropiados para facilitar los combates desde lo alto, para depósito de bombas y piedras, etc., o de ácidos para verter sobre los policías, etcétera, etcétera, así como para locales cómodos del Estado Mayor, para recoger informaciones, para ocultar a los camaradas perseguidos, para dar abrigo a los heridos, etc., etc. Las medidas preparatorias comprenden, además, los trabajos inmediatos de investigación y reconocimiento, la averiguación de planos de las prisiones, de los puestos de policía, de los ministerios, etc., el estudio de la distribución del trabajo de las instituciones del Estado, los Bancos, etc., el examen de las condiciones de vigilancia de esas instituciones, el establecimiento de ligazones, siendo útil aprovechar a empleados en la policía, en los bancos, en los juzgados, en las prisiones, en correos y telégrafos, etc. La localización de los depósitos de armas y de todos los almacenes de armas de la ciudad, etc. Hay ahí una infinita cantidad de trabajo, y de trabajo en el cual cada uno podrá ser de gran utilidad, hasta las personas completamente incapaces de participar en un combate de calle, las personas más débiles, las mujeres, los adolescentes, los ancianos, etcétera. Ya desde ahora, debemos agrupar en esos destacamentos, absolutamente y sin excepción, a todos los que *quieran* participar en la insurrección, puesto que *no hay* ni puede haber un solo hombre que, queriendo trabajo, no sea de una inmensa utilidad, aunque esté desarmado, aunque sea individualmente inapto para la lucha.

Luego, sin limitarse de ningún modo solamente a las actividades preparatorias, los destacamentos del ejército revolucionario deben pasar lo más rápidamente posible a las acciones de combate, a fin de: 1) ejercitar las fuerzas de combate; 2) enterarse de los lados débiles del enemigo; 3) infligir al enemigo derrotas parciales; 4) libertar a los presos; 5) proveerse de armas; 6) hallar los medios financieros para la insurrección (confiscación de dinero al Estado), etc., etc. Los destacamentos pueden y deben inmediatamente aprovechar todo momento oportuno para un trabajo vivo, sin tratar de aplazarlo en modo alguno hasta el momento de la insurrección, puesto que sin una preparación en el *fuego*, no es posible adquirir la capacidad para la insurrección.

Es evidente que todo extremismo es nocivo. Todo lo bueno y lo útil, llevado al extremo, puede convertirse, y en ciertos casos se convierte inevitablemente, en nocivo y peligroso. Un pequeño terror desordenado y sin preparación, llevado al extremo, no hará sino dividir y desparramar las fuerzas. Esto es exacto, y no debe, naturalmente, echarse en olvido. Pero, por otra parte, tampoco debe olvidarse de ningún modo que la consigna de la insurrección armada está *ya* lanzada, que la insurrección *ya* ha *comenzado*.

Empezar la ofensiva en condiciones favorables no es sólo un derecho, sino la obligación de todo revolucionario. La muerte de espías, policías, gendarmes, la explosión de los puestos de policía, la liberación de presos por la fuerza, el apoderarse de medios financieros del Estado para emplearlos al servicio de la insurrección, son operaciones que se llevan a cabo en todas partes donde la insurrección se extiende: en Polonia, en el Cáucaso, y cada destacamento del ejército revolucionario debe estar pronto para esas operaciones. Cada destacamento debe tener presente que si hoy deja escapar una buena ocasión para una operación semejante, ese destacamento será el culpable de una *inactividad imperdonable* y de pasividad, y una falta semejante cometida en la época de la insurrección, es un crimen gravísimo para un revolucionario y el oprobio más grande para todo el que aspira a la libertad no de palabra, sino de hecho.

En cuanto a la composición de los destacamentos se puede decir lo siguiente: la experiencia demostrará la cantidad de miembros deseables y la distribución de sus funciones. Es preciso adquirir personalmente esta experiencia, sin esperar indicaciones de fuera. Hay que pedir, naturalmente, a la organización revolucionaria local, que designe a un revolucionario-militar para las conferencias, conversaciones, consejos, etcétera, pero a falta de ese compañero, es imprescindible arreglarse con sus propios medios.

En lo que concierne a la diversidad de partidos, claro está que los miembros de un mismo partido preferirán hallarse juntos; en un mismo destacamento. Pero no hay que poner tampoco obstáculos incondicionales a la admisión de miembros de otros partidos. Es precisamente aquí donde debemos realizar la unificación, el acuerdo práctico (sin ningún fusiónamiento de partido,

se entiende) del proletariado socialista con la democracia revolucionaria. Todo el que quiera combatir por la libertad y demuestre en los hechos su decisión, podrá contarse entre el número de los demócratas revolucionarios; debemos tratar de trabajar con él en la preparación de la insurrección (naturalmente, en caso de tener plena confianza en dicha persona o grupo). Todos los demás «demócratas» deben ser separados categóricamente, como pseudo-demócratas, como charlatanes liberales, a quienes no se debe tener en cuenta y respecto a los cuales sería criminal tener confianza.

Naturalmente, es deseable la unificación de los grupos. La determinación de las formas y condiciones para una actividad con junta es extremadamente útil. Pero en ningún caso se debe, al realizarla, caer en el extremo de elaborar planes complejos, esquemas generales, desdeñar la acción viva en aras de fantasías pedantes, etc. La insurrección estallará inevitablemente en condiciones en que los elementos inorganizados serán mil veces más numerosos que los organizados; serán inevitables los casos en que habrá que obrar en el acto, entre dos, solos, y hay que estar prontos para obrar por cuenta y riesgo propios. Las pérdidas de tiempo, las discusiones, los aplazamientos, la indecisión es la pérdida de la insurrección. Una gran decisión, una gran energía, el aprovechamiento de todo momento oportuno, saber excitar inmediatamente las pasiones revolucionarias de la muchedumbre, dirigir las, empujarlas *hacia las acciones más decididas, es el deber primordial de un revolucionario.*

La lucha contra los «Cien Negros» constituye una magnífica operación militar, que sirve de *entrenamiento* para los soldados del ejército revolucionario, es su bautismo de fuego, y es de una inmensa utilidad para la revolución. Los destacamentos del ejército revolucionario deben hacer un estudio inmediato de quiénes, dónde y cómo componen los «Cien Negros», y luego, no limitarse solamente a la propaganda (que es útil, pero que por sí sola no basta), sino obrar por medio de las armas, golpear a los «Cien Negros», matarlos, hacer volar sus cuarteles generales, etcétera, etcétera.

## CARTA DEL CAMARADA LENIN AL COMITÉ DE PETERSBURGO

He aquí la respuesta que dio Lenin en octubre de 1905 a los camaradas del Comité de Combate de Petersburgo con respecto a un informe enviado por ellos sobre la actividad del Comité:<sup>6</sup>

Queridos camaradas:

Muy agradecido por el envío: 1, del informe del Comité de Combate; 2, apuntes sobre la cuestión de la organización y preparación de la insurrección, y 3, esquemas de organización. Después de haber leído estos documentos, considero de mi deber dirigirme directamente al Comité de Combate para un cambio de opiniones entre camaradas. Huelga decir que no pretendo hacer un juicio sobre la forma de la organización práctica del asunto, que se hace todo lo posible en las difíciles condiciones actuales en Rusia; en esto (estoy seguro) no cabe duda alguna. Pero, a juzgar por los documentos, el asunto amenaza con degenerar en burocratismo. Todos esos esquemas, todos esos planes de organización del Comité de Combate dan la impresión de un papeleo burocrático, perdonad mi franqueza, pero confío que no me acusaréis de querer buscar camorra. En una obra semejante, los esquemas, las discusiones sobre las funciones y derechos del Comité de Combate son los menos convenientes. Lo que se necesita es una rabiosa energía, energía y, una vez más, energía. Con verdadero horror —palabra— veo que hace *más de seis meses* que se está perorando de bombas, pero que no ha sido fabricada hasta la fecha ninguna. Y, sin embargo, son hombres muy sabios los que hablan... ¡Diríjense a la juventud! Es ésta la sola, la única panacea universal. De lo contrario, les doy mi palabra, llegarán tarde (lo veo por todos los síntomas) y quedarán con las «sabias» notas, planes, esquemas, diseños, maravillosas recetas, pero sin organización, sin actividad palpitante. ¡Diríjense a la juventud! Creen enseguida destacamentos de combate en todas partes, entre los

<sup>6</sup> El texto puede leerse en el tomo 11 de la edición de Progreso de las Obras Completas de Lenin, pp. 349-351. | Nota de Ediciones Mne-mosyne.

estudiantes y, *sobre todo, entre los obreros*, etcétera. Que se organicen inmediatamente destacamentos de tres, diez, treinta hombres. Que se armen inmediatamente por sí mismos, cada cual como pueda y con lo que pueda, quien con un revólver, quien con un puñal, quien con un trapo empapado en petróleo para el incendio, etc. Que esos destacamentos elijan ya sus dirigentes y se pongan, en lo posible, en relación con el Comité de Combate. Echen al cesto, por el amor de Cristo, todos esos esquemas, manden a todos los diablos las «funciones, derechos y privilegios». No exijan la adhesión obligatoria del partido socialdemócrata; sería una exigencia absurda para una insurrección armada. No se nieguen a entrar en relaciones con cada círculo, aunque esté compuesto por tres personas, con la única condición de que sea de toda confianza y que esté decidido a luchar contra el ejército zarista. Que los círculos que lo deseen se adhieran al partido socialdemócrata, perfectamente; pero yo estimaría absolutamente erróneo *exigirles* eso como condición previa.

El papel del Comité de Combate anexo al Comité de Petersburgo debe ser el siguiente: *ayudar* a esos destacamentos del ejército revolucionario a servir de «bureau» de ligazón, etc. *Sus servicios* serán aceptados voluntariamente por todo destacamento. Pero si en una *actividad* semejante comienzan ustedes por los esquemas, discursos sobre los «derechos» del Comité de Combate, harán ustedes fracasar la obra, se lo aseguro, la harán fracasar irremisiblemente.

En esto hay que obrar por medio de una vasta propaganda. Que cinco o diez personas recorran en una semana centenares de círculos obreros y estudiantiles, penetren donde sea posible y que expongan un plan claro, un plan breve, simple y concreto; formad inmediatamente destacamentos, armaos con lo que podáis, trabajad con todas vuestras fuerzas, nosotros os ayudaremos con lo que podamos, pero no *esperéis* de nosotros, trabajad por vuestra cuenta.

El centro de gravedad en una obra de esta clase es la iniciativa de la masa de los pequeños círculos. Ellos lo harán todo. Creo que se puede medir la efectividad del trabajo del Comité de Combate por el número de círculos con que esté en relación. Si en uno o dos meses de Comité de Combate no dispone en Petersburgo de un mínimo de doscientos o trescientos destacamentos, es un Comité de Combate muerto. En ese caso, hay que enterrarlo. Si en

momentos de una efervescencia como la actual no se consigue organizar un centenar de destacamentos significa estar al margen de la vida.

Los propagandistas deben dar a cada destacamento breves y sencillas fórmulas de preparación de bombas, hacer una exposición elemental del conjunto de las operaciones y luego dejarlos trabajar por cuenta propia. Los destacamentos deben comenzar enseguida los ejercicios militares. Unos emprenderán la tarea de liquidar un espía, volar un puesto de policía, otros el asalto a un banco para la confiscación de medios parada insurrección; los terceros, una maniobra o la copia de planos, etc. Pero obligatoriamente hay que comenzar a aprender ya, en la práctica, no tienen ustedes que temer estos ataques de ensayo. Naturalmente, pueden degenerar en excesos, pero éste es un mal del día de mañana, mientras que hoy el mal está en la estrechez de nuestro espíritu, en nuestro apego a la doctrina, en la inmovilidad científica, en el miedo senil a la iniciativa. ¡Que cada destacamento haga su aprendizaje aunque sea en el aporreamiento de los guardias municipales: las decenas de víctimas no harán sino dar centenares de combatientes experimentados que mañana arrastrarán tras sí a centenares de miles!

Un fuerte apretón de manos y les deseo muchos éxitos. Lejos de mí la idea de insistir en que acepten mi punto de vista, pero considero un deber hacer uso de voz *deliberativa*.

Vuestro,

LENIN

## LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCIÓN DE MOSCÚ

En un artículo sobre las enseñanzas de la insurrección de Moscú, Lenin da directivas sobre cómo hay que prepararse y dirigir una insurrección, que por su claridad y precisión no han sido jamás superadas por nadie. Ante todo, Lenin ataca al ala derecha del Partido (mencheviques) que afirmaba que «no se puede luchar contra el ejército de hoy, que hay que esperar que el ejército se revolucionarice». Lenin plantea ante el Partido la tarea de *luchar* por la conquista del ejército: «No hay que limitarse a la simple “espera” de que el ejército “pase” a nuestro lado; no, nosotros debemos tocar a rebato sobre la necesidad de la más enérgica y



decidida lucha por la conquista del ejército vacilante».

Lenin consideraba como una de las más grandes enseñanzas de la insurrección de Moscú la «nueva táctica de barricadas», la táctica de guerra de guerrillas sobre la base de destacamentos muy pequeños, de diez, de tres y hasta de dos personas.

Lenin terminaba su artículo sobre la insurrección de Moscú con las siguientes palabras:

Retengamos en nuestra memoria que la gran lucha de masas se está aproximando. Será una insurrección armada. Y debe ser, en lo posible, simultánea. Las masas deben saber que van a una lucha armada, sangrienta, desesperada. El desprecio a la muerte debe ser difundido entre las masas y asegurar la victoria. El ataque contra el enemigo debe ser lo más enérgico; el ataque y no la defensa debe ser la consigna de las masas; la exterminación despiadada del enemigo será su tarea; la organización de la lucha debe ser móvil y flexible. Los elementos vacilantes del ejército serán arrastrados a la lucha activa. El Partido del proletariado consciente deberá cumplir su deber en esta grandiosa lucha.<sup>7</sup>

Las enseñanzas prácticas de la insurrección de Moscú fueron tratadas por Lenin en forma más detallada en el folleto *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado*.<sup>8</sup>

En tal folleto los capítulos IV y V son dedicados especialmente a las cuestiones de la insurrección armada. Lenin establece ante todo que en Octubre de 1905 los Soviets de Diputados Obreros fueron constituidos como órganos de lucha directa de masas.

<sup>7</sup> De nuevo, mantenemos la traducción presente en el folleto original. El fragmento pertenece al artículo *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, y aparece en el tomo 13 de las *Obras Completas*, edición de Progreso, pp. 395-403. | Nota de Ediciones Mnemosyne.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 327-351. Los fragmentos que siguen, pertenecientes al artículo citado, también han sido mantenidos en la traducción presente en el folleto original. | Nota de Ediciones Mnemosyne.

## LOS SOVIETS COMO ÓRGANOS DE LA INSURRECCIÓN

Lenin establece que:

Los Soviets de Diputados Obreros surgieron como órganos de lucha huelguística y se convirtieron muy pronto, por la presión de la necesidad, en órganos de la lucha *revolucionaria general* contra el gobierno. Se transformaron forzosamente, como consecuencia del desarrollo de los acontecimientos y del paso de la huelga a la insurrección, en *órganos* de la insurrección.

Y puesto que es así —sigue más adelante Lenin— surge clara también la conclusión de que los «Soviets» y demás instituciones de masas semejantes son *insuficientes* para organizar la insurrección. Son indispensables para la organización de las masas, para la unificación en el combate, para la difusión de las consignas del Partido (o de varios partidos puestos de común acuerdo), para la dirección política, para suscitar el interés, para despertar, atraer a las masas. Pero son insuficientes para organizar las *fuerzas directas de combate, para organizar la insurrección* en el más estricto sentido de la palabra. A menudo, los Soviets de Diputados Obreros eran llamados parlamentos de la clase obrera. Pero ningún obrero aceptará la convocación de su parlamento para luego entregarlo en manos de la policía. Todo el mundo reconoce la necesidad de la *organización* inmediata de las *fuerzas*, la necesidad de crear una organización *militar* para la defensa de su «parlamento» en forma de destacamentos de obreros armados. Ahora, cuando el gobierno sabe por experiencia y comprende perfectamente adónde conducen los «Soviets», ahora que se ha armado de pies a cabeza.... debemos muy particularmente explicar en nuestra agitación la necesidad de ver las cosas con toda claridad, la necesidad de crear una organización militar al lado de la organización de los Soviets, para su defensa, para realizar la insurrección, sin lo cual serán impotentes todos los Soviets y todos los delegados de las masas populares.

## LAS ORGANIZACIONES MILITARES

En ese mismo folleto, Lenin da indicaciones detalladas sobre lo que deben representar esas «organizaciones militares»:

Deben tender a agrupar a las masas no por medio de las instituciones electas, sino reclutando los combatientes directamente comprometidos en combates de calle y en la guerra civil. Estas organizaciones deben tener como célula pequeñísimas uniones voluntarias de grupos de 10, 5 y hasta de 3 personas. Hay que repetir sin tregua que se acerca el momento en que *todo* ciudadano honrado debe sacrificarse y luchar contra los opresores del pueblo. Menos formalismo, menos burocratismo, más sencillez dentro de la organización, que debe tener el máximo de movilidad y flexibilidad. Todos los que quieran colocarse al lado de la libertad, deberán formar enseguida un «quinteto» de combate: una unión voluntaria de personas de la misma profesión, de la misma fábrica, de personas unidas por lazos de amistad o camaradería, o simplemente vecinos de una misma localidad (en una aldea) o casa (en la ciudad). Estas uniones, tanto de miembros del Partido como de sin partido, deberán estar ligadas por una misma tarea revolucionaria inmediata: la insurrección contra el gobierno. *Estas uniones deben formar una red lo más amplia posible, constituirse antes de recibir arma alguna, e independientemente de la cuestión de las armas.*

Ninguna organización del Partido podrá «armar» a las masas. Por contra, la organización de las masas en pequeñas uniones de combate fácilmente movibles son las que prestarán un enorme servicio durante el movimiento en la provisión de armas.

Las uniones de combate voluntarias, «piquetes de milicia», si tomamos el nombre que ha hecho tan gloriosas las jornadas de octubre en Moscú, serán de grandísimo provecho en el momento de la explosión. Un «piquete» que sepa disparar podrá desarmar al guardia municipal, atacar de improviso una patrulla, conseguir las armas que necesite. Un piquete formado por personas que no sepan disparar o que no hayan conseguido armas ayudará en la construcción de barricadas, en las exploraciones, organizar ligazones, tender una emboscada al enemigo, incendiar el edificio donde el enemigo tiene su guarida, apoderarse de locales que puedan servir de base para los insurrectos; en una palabra, miles

de funciones de las más diversas pueden ser realizadas por esas uniones voluntarias, formadas por gentes dispuestas a luchar hasta la muerte, con excelentes conocimientos de la localidad, ligados estrechamente con la población.

Que en cada fábrica, en cada sindicato, en cada aldea, encuentre eco el llamamiento a la organización de esos piquetes de combate voluntarios. Las personas relacionadas entre sí los formarán de antemano. Y los desconocidos no organizarán el día del combate o en vísperas del mismo los «quintetos» y los «decenios» si la idea de la formación en esas uniones no se extiende ampliamente entre las masas y no es aceptada por éstas.

Así, pues, es necesaria la organización de los Soviets de Diputados Obreros, de los comités de campesinos y otras instituciones análogas en todas partes, paralelamente con la propaganda y agitación más vasta por la necesidad de una insurrección simultánea con la preparación inmediata de la fuerza para la insurrección y la organización de destacamentos voluntarios de masas.

1917

Al dirigir más tarde, en 1917, la preparación de la insurrección de Octubre, Lenin aprovechó plenamente toda la experiencia de la revolución de 1905. Tanto los Soviets como órganos de la insurrección, como los comités militares-revolucionarios, que preparaban directamente la parte técnica de la lucha del proletariado por el poder.

Todos los artículos y discursos de Lenin referentes al período de preparación de la insurrección de Octubre se refieren invariablemente, en una u otra forma, a las cuestiones de la insurrección armada, ya destrozando despiadadamente las argumentaciones teóricas de los adversarios, o dando indicaciones prácticas al Partido o a los obreros revolucionarios, sobre la forma en que deben obrar para armarse, organizar las fuerzas combatientes y desplegar el ataque contra el enemigo de clase.

De los documentos de Lenin referentes a ese período, hay que detenerse ante todo en su carta al Comité del P.O.S.D.R. (bolche-

vique) de Septiembre de 1917, publicada bajo el título de *El marxismo y la insurrección*.<sup>9</sup>

En este documento, Lenin hace un análisis, magnífico por su precisión y claridad, de la insurrección armada tal como es comprendida por un marxista revolucionario, a diferencia de los blanquistas y demás «putchistas», demostrando sobre la base de hechos concretos de aquel período, la causa de que fuera un error la insurrección armada en las jornadas de julio de 1917 y de que en septiembre del mismo año el cuadro fuera completamente distinto.

Lenin declara:

Para que sea coronada de éxito, la insurrección debe reposar, no en un complot, no en un partido, sino en la clase avanzada. Éste es el primer punto. Debe apoyarse en el impulso revolucionario del pueblo. Segundo punto: La insurrección debe estallar en el *apogeo* de la revolución ascendente, es decir, en el momento en que la actividad de la vanguardia del pueblo es mayor, cuando las vacilaciones de los enemigos y de *los amigos débiles, equívocos e indecisos de la revolución, son más fuertes*. Éste es el tercer punto.

En *Consejos de un ausente*<sup>10</sup>, el 8 de octubre de 1917, Lenin plantea de nuevo, y con una argumentación excepcional por su fuerza, la cuestión de la insurrección armada. Lenin escribe:

La insurrección armada es un aspecto particular de la lucha política supeditado a leyes particulares, leyes que hay que examinar atentamente... Carlos Marx ha puesto de relieve, muy notablemente, la idea de que la *«insurrección armada, como la guerra, es un arte»*.

El camarada Lenin recuerda las cinco reglas fundamentales de Marx sobre el arte de la insurrección armada:

<sup>9</sup> De nuevo, mantenemos la traducción del folleto original. El texto puede leerse en el tomo 34 de las *Obras Completas*, edición de Progreso, pp. 250-256. | Nota de Ediciones Mnemosyne.

<sup>10</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 393-395. | Nota de Ediciones Mnemosyne.

1. Jamás *jugar* a la insurrección, y una vez empezada, saber firmemente que hay que *ir hasta el fin*.

2. Reunir *fuerzas considerablemente superiores* a las del enemigo en el lugar decisivo, en el momento decisivo; de lo contrario, el enemigo, poseedor de una mejor preparación y organización, destrozará a los insurrectos.

3. Una vez empezada la insurrección, hay que obrar con gran *decisión* y pasar, cueste lo que cueste, a la *ofensiva*. La defensiva es la muerte de la insurrección.

4. Sorprender al enemigo de improviso, escoger el momento en que sus tropas están dispersas.

5. Obtener *diariamente* (se puede decir cada hora, si se trata de una ciudad) victorias, por pequeñas que sean, a fin de mantener a toda costa la «superioridad moral».

Marx ha resumido las enseñanzas referentes a la insurrección armada de todas las revoluciones, en las siguientes palabras de Dantón, el maestro más grande de táctica revolucionaria, que ha conocido la historia: «Audacia, audacia y una vez más audacia».

Lenin concreta más adelante esta regla con relación a Rusia:

Una ofensiva simultánea, lo más inesperada y rápida posible, sobre Petersburgo, sin falta, desde fuera y desde el interior, de los barrios obreros y de Finlandia, desde Reval y desde Kronstadt, una ofensiva en *toda* la flota, acumulación de una gigantesca superioridad de fuerzas en 15-20.000 (y más aún) sobre nuestra «guardia burguesa», etc. (junkers), y nuestros vendeanos (parte de cosacos), etcétera. Combinar nuestras tres fuerzas fundamentales, la flota, los obreros y las unidades del ejército, de tal forma que sean ocupados inmediatamente y mantenidos a cualquier precio: *a)* teléfonos, *b)* el telégrafo, *c)* las estaciones ferroviarias, *d)* los puentes. Formar con los elementos más decididos (nuestros «destacamentos de choque») y la *juventud obrera* (así como con los mejores marinos) pequeños destacamentos para la ocupación de los puntos estratégicos más importantes y para la *participación* en todas las operaciones importantes... Formar destacamentos de los mejores obreros armados con fusiles, bombas para el ataque y el sitio de los «centros» del enemigo (escuelas de los junkers, telégrafo, teléfono, etc.) bajo la consigna de perecer hasta el último, pero no dejar pasar al enemigo.

Es preciso analizar especialmente la importancia que Lenin atribuía a la preparación directa del propio partido para la insurrección. Al plantearse en el Partido la cuestión de la insurrección armada, tanto en la base como en los cuadros dirigentes, probados en el pasado, comienzan a manifestarse vacilaciones, aparecen tendencias oportunistas, que a medida que se aproximan los combates decisivos, intensifican la resistencia a la línea general con respecto a la insurrección.

En vísperas de los combates de Octubre, en las filas del P.C.R. (bolchevique) resultaron contagiados de esas tendencias algunos de los más responsables camaradas, como Zinóviev, Kámenev y otros. Estas tendencias y vacilaciones particularmente peligrosas en los umbrales de la insurrección, y justamente ésta es la razón de que Lenin los condenase con tanta dureza, llegando a plantear la cuestión de la expulsión de Zinóviev y Kámenev del Partido, acusándolos de esquiroles.

Así entendía Lenin la «organización de la revolución» y así la organizó en Octubre.

## ÍNDICE

### 5 / **I. Lenin y la acción clandestina**

8 / Métodos de maquillaje del camarada Lenin

12 / No llamar la atención

15 / A despecho de la clandestinidad

17 / Correspondencia clandestina

25 / Transportes ilegales

28 / El paso de la frontera

29 / Participación en las reuniones clandestinas

### 31 / **II. Lo que dice Lenin sobre la estructura orgánica y los métodos de edificación de un Partido ilegal en el *¿Qué hacer?***

33 / Principios de organización de un Partido Comunista ilegal

34 / Centralización de la dirección y descentralización de las funciones

36 / Las organizaciones auxiliares próximas al Partido

37 / La célula de fábrica

38 / Más sobre la centralización y descentralización de las organizaciones ilegales del Partido

39 / Lenin y los sindicatos ilegales

41 / El Órgano Central

43 / Resolución de 1908, relativa a la organización

45 / Resolución de 1913, sobre organización

### 47 / **III. Lenin y las formas superiores de la lucha de clases**

53 / Carta del camarada Lenin al Comité de Petersburgo

55 / Las enseñanzas de la insurrección de Moscú

57 / Los soviets como órganos de la insurrección

58 / Las organizaciones militares

59 / 1917



